

LAS TORRES DEL CASTILLO DE LORCA: ALFONSINA Y ESPOLÓN.

Andrés Martínez Rodríguez

Los caminos se convierten en más agradables y hermosos hasta Lorca, cuya grandeza se ve desde lejos.

F. Peyron, 1722

Introducción

El Castillo de Lorca, declarado monumento histórico-artístico por decreto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de 3 de junio de 1931, se alza coronando la ciudad sobre un cerro con óptimas condiciones de seguridad y control sobre el valle del Guadalentín, circunstancias que favorecieron el establecimiento de población desde la Prehistoria.

La actual fisonomía del Castillo es el resultado de sucesivas reformas y remodelaciones producto de su función militar. Su forma se asemeja a las grandes alcazabas de Almería, Málaga y Granada, situada en un extremo de la ciudad—con conexión directa con el exterior para facilitar la salida en caso de peligro extremo, sin tener que pasar por las calles de esta— y en una posición elevada que posibilita una mejor defensa y, a la par, realce su carácter simbólico.

La alcazaba de Lorca al igual que otras situadas en altura, ofrece una planta muy irregular al haber tenido que adaptarse a la topografía del cerro¹. En su interior debe estar el alcázar fortificado, lo que supone que nos encontraríamos con una fortificación dentro de otra. En Lorca esta circunstancia pudo ocurrir ya que a simple vista parece que tenemos dos partes bien diferenciadas en la alcazaba: la zona donde reside la población que en época cristiana recibe el nombre de barrio de Alcalá y la zona del albacar rodeada de murallas y separada del barrio residencial por el Espaldón², grueso muro de tapial orientado noroes-

te-sureste, donde se ubicaba una puerta acodada que permitía el acceso a una amplia explanada con un gran aljibe abovedado. En el roquedo más alto donde actualmente está la torre Alfonsina hubo una gran torre exenta, de la que quedan trazas junto al muro meridional de la torre del homenaje.

Los restos de la poderosa e inexpugnable alcazaba islámica (713-1244) son actualmente visibles en algunos de los lienzos de muro y torreones de la muralla, junto a los restos del barrio exhumado en recientes excavaciones y en los aljibes que cubrían las vitales necesidades de agua. Estos aljibes se encuentran distribuidos por toda la extensión amurallada, destacando una gran cisterna localizada en la parte central del cerro, construida con ocho naves de cubierta abovedada sostenida por pilares.

Tras la capitulación de Lorca en 1244, el castillo continúa desempeñando las mismas funciones estratégicas, acentuadas por la situación en primera línea fronteriza con el reino de Granada. Esta situación determinó una nueva e importante reforma y replanteamiento de las estructuras defensivas, primero del castillo y a partir de sofocada la revuelta de los mudéjares en 1266, también de la población. Se comienza la restauración y reparación de varios lienzos de la muralla, revisitando los muros y torres de tapial con forros de mampostería y rehaciendo completamente varios tramos de la fortificación.

En el Castillo se construyen dos torres, Alfonsina y Espolón, como símbolo de la presencia de la Corona castellana en la frontera con el Reino de Granada, caracterizando desde el momento de su edificación la fisonomía de Lorca (lám. 1). Desde los terrados de ambas torres se tiene un estratégico control del cauce del Guadalentín y de la depresión prelitoral entre las sierras Almenara y Tercia, valles por donde discurrían las vías más importantes de comunicación entre levante y al-Andalus.

¹ La superficie intramuros del Castillo de Lorca es aproximadamente 50.000 m².

² Con este término se denomina al muro que sirve para proteger las obras defensivas de los fuegos de revés, o sea de los procedentes de la "espalda" de dichas obras. El Espaldón fue descrito en 1809 por González de la siguiente forma: *Por el lado derecho del citado Castillo y unido a él, sale una muralla cortando la longitud de la planicie como en dos mitades, con una abertura de puerta hacia la proximidad del castillo, que sin duda serviría para ir a él y de comunicación de una media planicie a la otra todo acreditando los muchos y necesarios defensivos importantes de aquellos tiempos.*



Lámina 1: Castillo de Lorca desde Murviedro. Negativo de Andrés Martínez Rodríguez

La zona donde reside la población en época cristiana recibe el nombre de barrio de Alcalá, dispuesto en la zona oriental del cerro y comunicado con la población por la puerta del Pescado, dispuesta en una de las torres con acceso acodado. En el interior se levantaron diversas construcciones que darían al conjunto la imagen de una pequeña población o barriada distribuida alrededor de la iglesia de San Clemente. A partir de finales del siglo XIV el barrio de Alcalá fue convertido en una judería con una gran sinagoga.

La torre Alfonsina (lám. 2)

Situada en el centro de la fortaleza sobre la eminencia rocosa de más altitud del cerro (485 metros sobre el nivel del mar), que permite un perfecto dominio de la ciudadela, fundamentalmente de la parte más oriental donde se ubicaba el barrio de Alcalá, así como de la población, el valle y los montes del entorno.

La superficie donde se construyó presenta una pendiente sur-norte, por lo tanto la actual torre se tuvo que construir adaptándose a este desnivel, como queda reflejado en la diferente altura de sus muros que oscila entre los 24 metros de la cara meridional y los casi 29 metros de la cara septentrional.

La torre de casi unos 30 metros de altura está construida con muros de mampostería³

³ Los mampuestos en su cara exterior tienen un forma ligeramente cuadrangular, presentando diferentes medidas, desde los más pequeños que tienen 0.45 metros por 0.30 metros, a los mayores que tienen unas medidas de 0.75 metros por 0.55 metros.



Lámina 2. La torre Alfonsina desde la explanada del Castillo. Negativo de Andrés Martínez Rodríguez.

enripiada⁴, que delimitan una planta rectangular de 22.70 metros en sentido este-oeste y 19.40 metros en sentido norte-sur. La piedra trabajada se emplea en los muros para los sillares de las esqui-

⁴ Los ripios son generalmente trozos procedentes del descantillado de las piedras calizas, aunque también se utilizan fragmentos de ladrillos, cerámicas y lajas de yeso. El llagueado con el que se tapan estos ripios suele tener una anchura que oscila entre 8 y 15 cm.

nas, la puerta, las ventanas, las saeteras y las hiladas que configuran el coronamiento de la torre. Los muros al exterior son casi rectilíneos presentando un ligero talud desde la azotea a su base.

Concebida como una unidad defensiva exenta (puerta pequeña, varias trancas, solidez de los muros) dentro del castillo y capaz de aislarse del resto de él en tiempos de emergencia, mediante un recinto amurallado adosado a la cara oriental configurando en su interior el patio de armas. Junto a la función militar esta torre adquirió el carácter de torre del homenaje.

La imagen exterior de la torre

Esta torre del homenaje, tiene algo de esa *arquitectura de apariencias* de la que habla E. Cooper (1981) al tratar sobre los castillos señoriales. Su sola presencia y su aspecto dominante amedrenta a cualquier adversario y es además, por su solidez, un eficaz seguro de vida para personajes relevantes de la política y la milicia de entonces que podrían refugiarse en ella en momentos de verdadero peligro.

El costado de la torre que mira a la población y a la vista constante de los vasallos estuvo decorado con pequeños azulejos con castillos y leones, elementos que configuran el blasón de la monarquía castellana.

*La cara sur*⁵

Configurada por un muro de mampostería de caliza organógena, enripiada y llagueadas sus juntas⁶. Las esquinas construidas con sillares donde se observan diferentes marcas de cantería, en los ángulos suroeste y noroeste se pueden apreciar algunas de las cabezas que indican la separación de las tres plantas de la torre labradas en el mismo sillar esquinero. Los únicos huecos abiertos en esta cara del torreón son una ventana y cinco saeteras que se distribuyen tres para iluminar la planta baja⁷ y dos

situadas más arriba para dar luz a la escalera, y a la puerta y ventana de la primera planta. Tanto la ventana como las saeteras están elaboradas al exterior con sillares, el que se emplea para su cubierta lleva un pequeño rebaje semicircular.

La ventana, al igual que las otras tres que se abren en la segunda planta de la torre, está inscrita dentro de un rectángulo que sirve de alfiz⁸ decorado con tres molduras. El vano que configura la ventana está configurado por tres arcos apuntados concéntricos con la clave partida dispuestos de forma abocinada como en las portadas de iglesias, catedrales y puertas de las ciudades, como se puede apreciar en el Porche de San Antonio en Lorca. El arco que delimita el vano de la ventana no es el original y procede de una moderna remodelación⁹. La unión de los arcos con las semicolumnas que sirven de apoyo se decora con una moldura que le otorga al conjunto cierto movimiento y quita verticalidad. Algunos de los sillares modelados para formar los laterales exteriores de la ventana se introducen en el muro, concretamente cuatro en cada lado y de forma más o menos simétrica.

La parte superior del muro se termina con una línea de sillares más o menos homogéneos, dos de los situados en la parte central presentan un rebaje que fue cegado¹⁰, sobre esta línea de sillares se dispone una gola que sirve de separación de la torre con su coronamiento¹¹. Sobre esta gola se conservan cinco hiladas de sillares que en el ángulo sureste presentan peligro de desprendimiento, posiblemente incrementado por el nacimiento de vegetación entre las juntas. Las dimensiones de los sillares de las cinco hiladas no son homogéneas, parece que se introduce un bloque en sentido perpendicular al paramento, seguido por varios dando la cara longitudinal como si quisieran disponerlos a soga y tizón.

⁵ Debido a que la torre se va a ver sometida a un proceso de restauración para su incorporación al Parador Nacional de Turismo que se va a construir dentro de los muros del Castillo de Lorca, me ha parecido oportuno hacer una descripción exhaustiva de los elementos más significativos de este importante elemento patrimonial.

⁶ El llagueado de la cara sur donde peor se conserva es en la parte superior, que contrasta con la excelente conservación de la parte inferior que presenta el color blanco de la cal.

⁷ La parte inferior de esta cara fue parcialmente tapada al construir los lienzos de muro en el siglo XIX, colocando en este momento protecciones exteriores a las saeteras para que continuaran funcionando como receptoras de iluminación.

⁸ Característica ornamental que se documenta en varias construcciones como en la portada del palacio de los Condes de Luna (León) del siglo XIV.

⁹ La única intervención reciente que se aprecia en esta cara de la torre está llevada a cabo en el arco que configura actualmente la ventana.

¹⁰ Pudieron diseñarse para la salida de aguas del terrado, cegados posteriormente cuando se construyen los nuevos conductos de agua. Su situación fuera de la vertical de la ventana evitaría que esta vertiese sobre el vano. Estos huecos también pudieron servir para soportar la estructura de madera en voladizo de un cadalso.

¹¹ Uno de los sillares próximos al ángulo suroeste se encuentra muy erosionado.

La decoración de azulejos

La cara sur del torreón a la altura de la segunda saetera y a ambos lados de esta, estuvo decorada con once hileras de azulejos de cerámica vidriada colocados en los llagueados que cubren las juntas entre las piedras, unos son de forma cuadrada vidriados en blanco y otros en forma de estrella de seis puntas vidriados en color verde¹². Resulta muy difícil poder saber con exactitud el número de azulejos que configuraban esta decoración, únicamente queda la impronta de 223 azulejos en el llagueado, en varios casos conservando *in situ* el pequeño extremo que se embutía en el mortero. El análisis de esta decoración dispuesta en la cara orientada a la población ha permitido registrar las improntas de varios azulejos dispuestos en once hiladas: una primera hilada con 44 azulejos (25 cuadrados, 14 estrellas y 4 indeterminados), una segunda hilada con 25 estrellas, una tercera hilada con 54 azulejos (26 cuadrados, 10 estrellas, 17 indeterminados y 1 circular), una cuarta hilada con 9 azulejos (1 cuadrado, 5 estrellas y 3 indeterminados), una quinta hilada con 30 azulejos (25 cuadrados, 1 estrella y 5 indeterminados), una sexta hilada 4 azulejos (3 estrellas y 1 indeterminado), una séptima hilada con 18 azulejos (10 cuadrados, 5 estrellas y 3 indeterminados), una octava hilada con 9 azulejos (5 cuadrados y cuatro estrellas), una novena hilada con 13 azulejos (9 cuadrados, 3 estrellas y 1 indeterminado), una décima hilada con 2 azulejos en forma de estrella y una undécima con 15 azulejos (12 cuadrados y 3 estrellas).

Se conservan restos de azulejos vidriados en blanco en la primera¹³, quinta y octava hileras y restos de estrellas vidriadas en verde en la octava y novena hileras, por lo tanto se puede deducir que hubo hiladas donde se alternaban azulejos cuadrados con estrellas como ocurre en la octava hilera.

El hallazgo de dos azulejos en la intervención arqueológica efectuada en la zona entre la cara

¹² Este tipo de elemento decorativo lo recoge Manuel González Simancas (1905-1907: 350) como una estrella de nueve puntas documentada en la colección de D. Luis Gabaldón.

¹³ El primer azulejo de la primera hilada ubicado junto a uno de los sillares que configura la esquina sureste del torreón conserva *in situ* una de las esquinas vidriada en gris/blanco.

sur de la torre Alfonsina y la cara interior del muro sur de la torre islámica construida con anterioridad al torreón, permitió ampliar el conocimiento de esta ornamentación del torreón conocida del análisis de los restos aún *in situ*. El azulejo completo (lám. 3, fig. 1) presenta forma cuadrada de 6.5 centímetros de lado y 2 centímetros de gro-



Lámina 3. Azulejo con castillo de la torre Alfonsina. Negativo de José Luis Montero

sor, una fina moldura recorre todo el perímetro enmarcando la representación de un castillo en relieve vidriado en blanco con irisaciones verdosas en las zonas que están rehundidas. El castillo está configurado por dos torres almenadas con saeteras que flanquean una torre central de mayor altura y tamaño, almenada y con doble saetera, en primer término un recinto amurallado con una torre almenada con una puerta de arco trilobulado y muralla almenada con tres saeteras en cada lienzo. Este azulejo presenta en la parte posterior una espiga de 3 centímetros de longitud que se ensancha en su extremo en forma de T, para fijarse mejor en la cal que rellena el llagueado entre los mampuestos.

Del otro azulejo únicamente se halló una esquina¹⁴ que conserva la cabeza de un león vidriado en blanco con irisaciones en verde y restos de la estrecha moldura que enmarcaba el ladrillo.

Recientemente en las excavaciones arqueológicas efectuadas en la rampa de acceso a la plaza estrellada cercana a la torre Alfonsina, con moti-

¹⁴ Con un centímetro de grosor máximo y una fina moldura en el borde de ocho milímetros de anchura máxima.

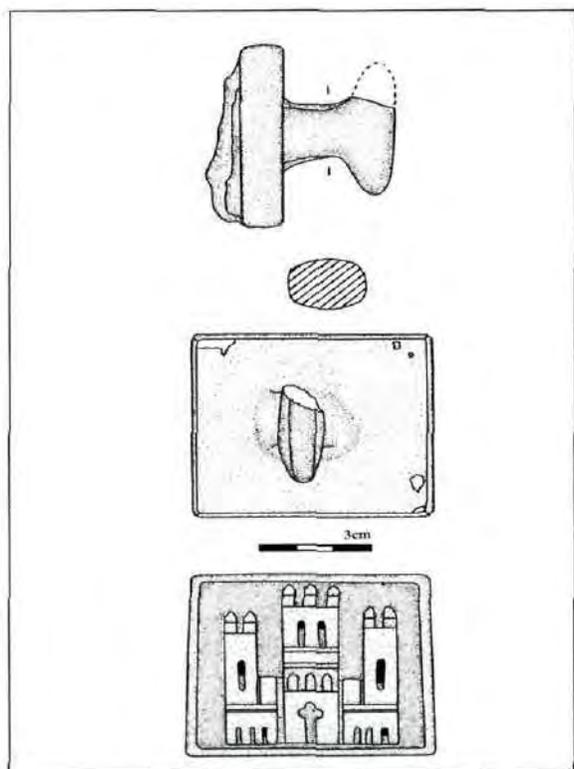


Figura 1. Dibujo del azulejo de la torre Alfonsina, realizado por Andrés Martínez Rodríguez y Juana Ponce García.

vo de la construcción del Parador Nacional de Turismo por la empresa GrupoEntorno, se ha hallado un nuevo fragmento de azulejo que conserva parte de una de las torres del castillo¹⁵.

Los dos elementos, castillo y león, formaban parte del escudo de armas de los reyes de Castilla y León tras la unión de ambos reinos, apareciendo como motivo ornamental en sepulcros, monedas, yeserías, madera de puertas y vigas, etcétera, relacionadas con esta monarquía. Castillos semejantes al representado en el azulejo aparecen en la portada de acceso a los claustros de las catedrales de León y Burgos fechadas a finales del siglo XIII (ANDRES, 1999: 81-82), en el intradós de la puerta del monasterio de las Huelgas de Burgos, en la portada del Dado de la catedral de León y en la decoración que recubre el sepulcro de D.^a Blanca de Portugal¹⁶, nieta del rey Alfonso X (DE LA CRUZ, 1998: 41-43). Este tipo de

¹⁵ Manifestar mi agradecimiento por la información al equipo de investigadores que han llevado a cabo la intervención arqueológica, dirigida por D.^a Ana Pujante Martínez y D. Juan Gallardo Carrillo.

¹⁶ Enterrada en 1321 en este sepulcro decorado con la representación de los castillos y leones de la Corona dentro de estrellas de ocho puntas.

castillo también aparece formando parte de las yeserías mudéjares del techo del claustro de San Fernando del Monasterio de Las Huelgas realizadas entre 1230 y 1260 (BARRUCAND; BEDNORZ, 1992:175 y DE LA CRUZ, 1998:48).

El que aparezcan los emblemas del escudo de los reyes de Castilla y León, torres y leones, en la fachada de la torre del homenaje del castillo de Lorca no resulta nada extraño, ya que con ello se remarca o señala en la fachada orientada a la población que se trata de un castillo de realengo.

La cara oeste

Configurada por un muro de mampostería de caliza organógena, enripiada y llagueada sus juntas¹⁷. Las esquinas construidas con sillares donde se observan diferentes marcas de cantería, están decoradas con cabezas humanas y de animal que indican las tres plantas del torreón. Los únicos huecos que presenta esta cara del torreón son las dos saeteras que dan iluminación a la planta baja, otras dos para dar luz a la primera planta, una más pequeña en las inmediaciones del ángulo suroeste que sirve para dar iluminación al tramo de escalera que asciende por el muro sur, y la ventana con evidencias de restauración en el arco y en la primera columna adosada de la izquierda¹⁸. Tanto la ventana como las saeteras están elaboradas con sillares.

La ventana inscrita dentro de un rectángulo moldurado a modo de alfiz está configurada por tres arcos apuntados con la característica clave partida que descansan en semicolumnas, y un cuarto arco de forma conopial tras la restauración de 1959, que igualmente descansa en dos semicolumnas. La unión de los arcos con las semicolumnas se decora con una moldura que le otorga cierto movimiento y quita verticalidad. Algunos de los sillares modelados para formar los laterales exteriores de la ventana se introducen en el muro, concretamente cuatro en cada lado y de forma más o menos simétrica.

¹⁷ El llagueado donde peor se conserva es en la vertical bajo la ventana, en la parte superior y en la parte inferior del ángulo noroeste, que son las zonas más erosionadas por los agentes antrópicos y atmosféricos, fundamentalmente por el agua de lluvia que desaguara por esta ventana que se abre en el muro para dar iluminación al hueco de la escalera.

¹⁸ Algunas zonas del muro en la horizontal de la ventana fueron objeto de restauración cuando se efectuaron obras en 1959.

La parte superior del muro se termina con una línea de sillares bastante homogéneos cuyas esquinas están decoradas con cabezas labradas en la piedra. En la parte central de esta hilada hay dos sillares con un rebaje cegado¹⁹, sobre esta se dispone una gola que sirve de separación de la torre con su coronamiento²⁰. Sobre la gola se conservan cuatro hiladas de sillares cuyas dimensiones no son homogéneas, parece que quisieron ser dispuestos a saga y tizón. En la tercera hilada se conservan los sillares donde irían modeladas las canalizaciones de desagüe que no se conservan. Es de resaltar que el canalón del suroeste está sobre la abertura que hay taponada bajo la gola.

La cara norte

Al igual que el resto de los muros exteriores de la torre está construido con mampostería de caliza organógena, enripiado y llagueadas sus juntas²¹. Las esquinas construidas con sillares donde se observan diferentes marcas de cantería y tres cabezas labradas en sillares esquineros para indicar los tres cuerpos de la torre. Los únicos huecos que presenta esta cara del torreón son tres saeteras para la planta baja, otras tres para la primera planta, una pequeña en las inmediaciones del ángulo noroeste que sirve para dar iluminación al tramo final de escalera que asciende al terrado, y la ventana con evidencias de restauración en el arco conopial. Tanto la ventana como las saeteras están elaboradas con sillares, el que se emplea para la cubierta de las saeteras lleva un pequeño rebaje.

La ventana es semejante a las otras tres que iluminan la tercera planta. Algunos de los sillares modelados para formar los laterales exteriores de la ventana se introducen en el muro, concretamente tres a cada lado dispuestos de forma simétrica.

La parte superior esta configurada por una hilada de sillares más o menos homogéneos, los situados en las esquinas estaban decorados con ca-

¹⁹ Pudieron diseñarse para la salida de aguas del terrado, cegados posteriormente cuando se construyen las gárgolas superiores. Su situación fuera de la vertical de la ventana evitaría que esta cayese sobre el vano. Estos huecos también pudieron servir para soportar la estructura de madera en voladizo de un cadalso.

²⁰ Uno de los sillares próximos al ángulo suroeste se encuentra muy erosionado.

²¹ El llagueado de esta cara se conserva en buen estado, aunque ennegrecido en la parte superior por la humedad que se crea en la fachada orientada a la umbría.

bezas de las que únicamente se conserva la de un hombre situada en la esquina noreste. Sobre esta hilada de sillares se dispone una gola muy bien conservada, que sirve de separación de la torre y de su coronamiento del que se conservan seis hiladas de sillares en la zona del acceso. En esta fachada no hay señales de canalizaciones de desagüe debido al emplazamiento de la puerta de salida al terrado

La cara este

Esta cara configura la fachada principal del torreón al estar en ella dispuesta la puerta de acceso. Al igual que el resto de muros exteriores de la torre está construido con mampostería de caliza organógena, enripiada y llagueadas sus juntas²². Las únicas intervenciones recientes que se aprecian en esta cara de la torre están concentradas en la puerta²³ y la ventana, donde en 1959 fue



Lámina 4. Cara este de la torre Alfonsina. Negativo de Andrés Martínez Rodríguez.

²² El llagueado de esta cara donde peor se conserva es en la vertical bajo la ventana y las inmediaciones de esta.

²³ En la puerta se rellenaron las juntas entre los sillares con cemento, al igual que la zona rehundida donde pudo ir una lápida fundacional, una grieta en sentido diagonal que recorre el grueso del dintel y los dos sillares sobre las jambas en la unión con el dintel. Esta reparación pudo realizarse cuando se cerró el acceso con la hoja de hierro que forma la puerta actualmente.

recreado un arco conopial. En las esquinas construidas con sillares se observan diferentes marcas de cantería y las cabezas labradas en un sillar esquinero para indicar los tres cuerpos de la torre. Los únicos huecos que presenta esta cara del torreón son dos saeteras pertenecientes a la primera planta, una pequeña en las inmediaciones del ángulo sureste que sirve para dar iluminación al tramo de escalera que perfora el muro sur, la ventana con evidencias de restauración en el arco y la única puerta de acceso. Tanto la ventana como las saeteras están elaboradas con sillares, el que se emplea de cubierta de las saeteras lleva un pequeño rebaje.

La ventana está inscrita dentro de un rectángulo que sirve de alfiz. Algunos de los sillares modelados para formar los laterales exteriores de la ventana se introducen en el muro, concretamente cuatro en cada lado de forma simétrica, con la excepción de los que se encuentran más cerca del inicio del arco.

La parte superior del muro está configurada por una línea de sillares más o menos homogéneos en cuyos ángulos están labradas dos cabezas masculinas. Dos sillares de la parte central conservan unas aberturas cegadas, cuya función original estaría relacionada presumiblemente para la salida de aguas o para la disposición del soporte de un cadalso. La gola que sirve de separación entre el final del muro y su coronamiento presenta algunos sillares erosionados llegando a faltar un trozo encima de uno de los desagües cegados. Sobre este resalte se conservan cinco hiladas de sillares, salvo en las inmediaciones del ángulo noreste que se conservan seis. Las dimensiones de los sillares no son homogéneas, parece que se dispuso un bloque en sentido perpendicular al paramento, seguido por varios dando la cara longitudinal como si quisieran disponerlos a soga y tizón. En la cuarta hilada se conservan dos canalizaciones de desagüe dispuestas a ambos lados de la vertical de la ventana para evitar que el agua caiga sobre ella.

Puerta de entrada (lám. 4)

El acceso a la torre se realiza por medio de una pequeña puerta abierta en la cara oriental. En origen esta puerta no estaría dispuesta a la altura del terreno, sino a cierta altura para impedir un acceso directo. Con la construcción del patio de

armas y otras remodelaciones posteriores se fueron acumulando sedimentos quedando el acceso al torreón al nivel del terreno.

La puerta de forma rectangular es muy pequeña con 1.30 metros de anchura por 1.75 metros de altura, está configurada por sillares de grandes dimensiones, dos para las jambas²⁴, uno para el dintel²⁵ y un bloque de menor tamaño para el umbral. Sobre el dintel un arco de medio punto que puede hacer la función de arco de descarga, el espacio que queda bajo este arco y sobre el dintel esta construido por sillería donde se ha labrado un cuadrado rehundido (0.65 metros de altura y 0.60 metros de anchura) donde pudo ir una lámpida fundacional. A ambos lados de la puerta hay dos agujeros, que junto a un tercero en la jamba de la izquierda, pudieron disponer de algún elemento (madera, argolla) para atar las riendas de los caballos.

Adosados en los extremos de la cara interna del dintel, se encuentran dos bloques cilíndricos de piedra con los huecos donde se encajaban las quicialeras de la puerta. Esta se cerraba con dos hojas de madera, ocultándose estas *para hacerse más fuerte, con los fuertes forros de planchas de hierro, que sujetaban muchos, y gruesos clavos* (MOROTE, 1980: 195). Este tipo de forro al que se refiere el Padre Morote fue muy común en las puertas de ingreso a castillos medievales, algunos ejemplos se pueden ver aún en los castillos almerienses de Vélez-Blanco y Cuevas de Almanzora. Las puertas de madera, tanto de la torre Alfonsina como de la torre del Espolón, ya habían desaparecido a mediados del siglo XIX²⁶.

La puerta al interior se cerraba con una tranca que estaba situada a la izquierda, y cuyo hueco se comunica con el de la tranca de la puerta de acceso a la escalera; la unión de los huecos de ambas trancas presenta forma de cruz. También tienen huecos para las trancas las otras dos puertas que

²⁴ La jamba de la derecha tiene una medidas de 1.70 metros de longitud por 0.78 metros de anchura y 0.23 metros de grosor, mientras que las medidas de la jamba de la izquierda son 1.60 metros de longitud por 0.49 de anchura y 0.23 metros de grosor.

²⁵ El dintel mide 2.17 metros de longitud por 0.55 metros de anchura y 0.23 metros de anchura.

²⁶ Extraído de las notas que acompañan el plano del Castillo de Lorca realizado en 1849 por el Capitán D. Teodoro Pizarro. Este plano se conserva en el Servicio Histórico Militar de Madrid, y de él se tiene fotocopia en A.M.L.

se abren en el zaguán, lo que indica una planificación para garantizar la inaccesibilidad a la torre; si se superaba la puerta principal había otras dos puertas atrancadas para evitar el acceso a la planta baja y a la escalera. Este hecho contribuye a confirmar que la torre fue concebida como una fortificación donde se buscaba principalmente la inexpugnabilidad.

El interior de la torre (lám. 5)

Unos recios muros de casi cuatro metros de espesor encierran un espacio rectangular compartimentado en altura en tres plantas con 150 m² de superficie útil en cada sala. El elemento constructivo que caracteriza la arquitectura del torreón es un macizo machón central de 6 metros de longitud por 3.25 metros de anchura que recorre toda la altura de la torre, soportando su estructura interna y sirviendo de apoyo a las cubiertas de las tres plantas.



Lámina 5. Machón central en la segunda planta de la torre Alfonsina. Negativo de Andrés Martínez Rodríguez.

El zaguán

Después de atravesar la pequeña puerta de entrada nos encontramos con un zaguán de planta rectangular²⁷, dividido en dos rellanos. El primer rellano está cubierto por una pequeña bóveda esquinada de ladrillo de 2 metros por 1.80 metros, delimitada por dos arcos de medio punto y los dos muros de la entrada; en el muro de la de-

²⁷ Con 2.80 metros de longitud por 1.75 metros de anchura.



Lámina 6. Zaguán de la torre Alfonsina. Negativo de Andrés Martínez Rodríguez.

recha se abre la puerta por la que se accede a la escalera de 2 metros de altura y 0.90 metros de luz, cubierta con arco apuntado. Tras el segundo arco de medio punto construido con 35 dovelas se conservan los dos quicios de forma poligonal²⁸, donde encajarían las dos hojas de la puerta que daban acceso a un segundo rellano al que se accede bajando dos escalones, este espacio está cubierto con falsa bóveda apuntada por aproximación de hiladas de sillería. Tras bajar dos nuevos escalones de piedra nos encontramos dentro de la sala de la planta baja.

La planta baja

Configurada por un espacio de planta rectangular de 12 metros por 14.35 metros al que se accede desde el zaguán. Los sólidos muros de mampostería enripiada²⁹ que delimitan esta estancia presentan un grosor que va disminuyendo de oeste a sur, en sentido inverso al de las agujas del reloj: 4.35

²⁸ Semejantes a los quiciales de la Puerta de Cozagón de la muralla de Brihuega del siglo XIII y a los de la torre del Espolón.

²⁹ Formando parte de los ripios se encuentran algunos fragmentos de ladrillo de 5 cm. de grosor y maderas.

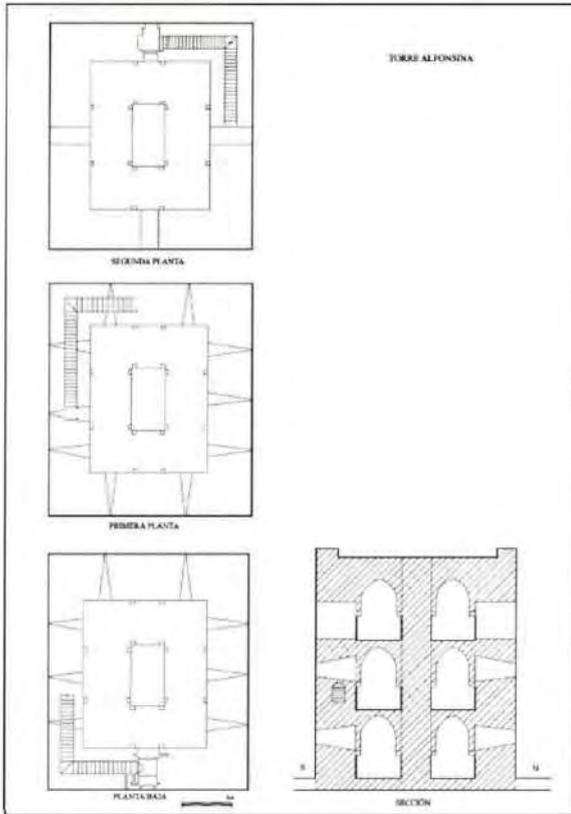


Figura 2. Plantas de las tres salas de la torre Alfonsina. Dibujo de Andrés Martínez y Ana Pujante Martínez.

metros el muro oeste, 4.05 metros el muro sur, 3.95 metros el muro este y 3.30 metros el muro norte. Al interior se puede observar que la parte inferior del muro sur es la roca recortada del cabezo, hecho que demuestra que el torreón islámico emplazado en este mismo lugar fue destruido casi en su totalidad, con la excepción de la parte baja del muro meridional reutilizado en la muralla.



Lámina 7. Motivo que decora la esquina noreste del machón central en la planta baja de la torre Alfonsina. Negativo de Andrés Martínez Rodríguez.



Lámina 8. Motivo que decora la esquina sureste del machón central en la planta baja de la torre Alfonsina. Negativo de Andrés Martínez Rodríguez.

En el centro de la sala se ubica un machón central macizo (fig. 2) de 6 metros por 3.25 metros edificado con muros de mampostería enripiada con las esquinas achaflanadas construidas con sillería³⁰. La parte superior de los chaflanes de forma apuntada³¹ está decorada con los siguientes motivos vegetales: en la esquina noreste una hoja de palma formada por nueve lóbulos esquematizados; en la esquina noroeste una hoja de palma esquematizada formada por cinco lóbulos; en la esquina suroeste una hoja con un tallo del que parten dos lóbulos de forma lanceolada sobre los que hay otros dos semejantes y sobre éstos un lóbulo central de mayor tamaño; y en la esquina sureste un motivo geométrico formado por dos lóbulos apuntados y afrontados con dos pequeños triángulos en su base. En alguno de los sillares que presentan la decoración de las esquinas achaflanadas, se conservan unas finas líneas incisas que sirvieron de guía al cantero para labrar los motivos ornamentales.

La iluminación de la sala se recibe por ocho saeteras, tres perforando cada uno de los muros norte y sur y dos en el muro oeste. Estas saeteras con forma abocinada y arco semicircular estaban situadas en origen a 3.55 metros del pavimento, la mayoría de estas aspilleras fueron modificadas cuando se compartimentó en altura la sala para dar iluminación a los dos espacios que se crearon, para lo cual se rebajó la altura de las saeteras más de un metro,

³⁰ Medidas: 0.64 metros por 0.29 metros por 0.23 metros.

³¹ Medidas: 21 cm. de anchura por 21 cm. de altura.

dando a su base una luz que oscila entre 1.12 y 1.22 metros. Las únicas aspilleras que se conservan con su estructura original son las situadas en el ángulo noroccidental, posiblemente fueron respetadas porque en este ángulo se dispuso la escalera de acceso al espacio superior.

La techumbre se construyó con ocho bóvedas esquinadas de ladrillo separadas por arcos apuntados también contruidos con ladrillo³² que descansan en ménsulas de piedra de 0.45 metros por 0.30 metros. Estas ménsulas presentan diferente



Lámina 9. Ménsulas adosadas al ángulo suroeste del machón central de la planta baja de la torre Alfonsina. Negativo de Andrés Martínez Rodríguez.

número de rollos, lo curioso es que sumando los diferentes rollos que configuran una esquina siempre aparece el número siete³³ (lám. 9) y sumando todos los que delimitan una bóveda son catorce, un múltiplo de siete.

Las ocho bóvedas de esta primera planta son esquinadas formadas por la intersección diagonal de dos bóvedas de cañón³⁴. Los ladrillos de cada paño dibujan un rombo que se extiende hacia las esquinas. Las bóvedas que apoyan en los lados cortos del pilar central son más estrechas y de planta rectan-

³² Los ladrillos son de 28 cm. por 16 cm. por 5 cm.

³³ Puede tratarse de un número cabalístico. En el Antiguo Testamento se dice que el mundo fue creado en siete días, también son siete las Partidas del código de Alfonso X.

³⁴ En las otras dos plantas del torreón este tipo de bóveda esquinada formada por la intersección en diagonal de dos bóvedas de cañón, se emplea en la cubrición de los paños más estrechos que generan los lados menores del machón central, siendo las cubiertas del resto de los paños bóvedas esquinadas normales, formadas por la intersección de dos bóvedas de cañón creando cuatro paños triangulares esféricos con aristas entrantes. Los ladrillos de las aristas dibujan una espiga que se alarga en los ángulos para adaptarse a la confluencia de los arcos apuntados con el muro.

gular con unas medidas de 2.35 metros por 4.20 metros (lám. 10), mientras que el resto de la bóvedas presentan planta cuadrangular, todas con unas medidas aproximadamente iguales³⁵.

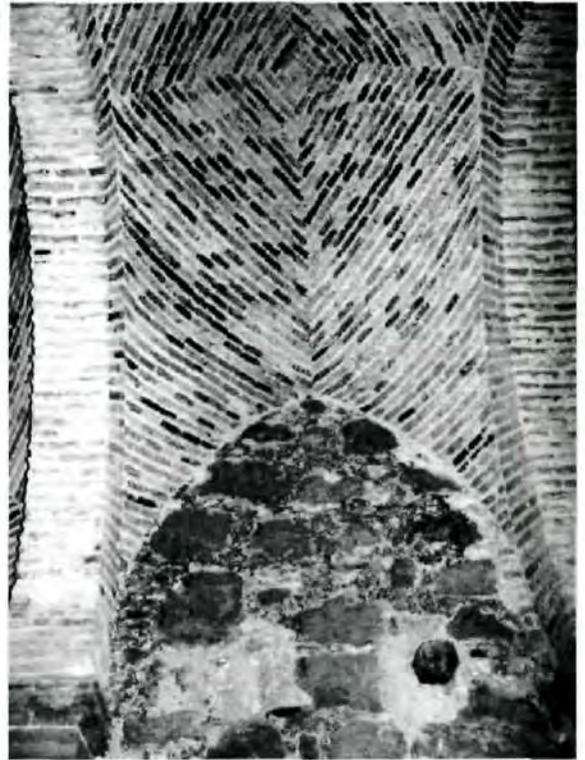


Lámina 10. Bóveda esquinada de la planta baja de la torre Alfonsina. Negativo de Andrés Martínez Rodríguez.

En los muros laterales y en los del machón central se conservan unos agujeros de 0.45 metros de diámetro donde fueron embutidos unos maderos³⁶ para compartimentar la sala en dos plantas. La altura de la sala quedó reducida a 4.42 metros y cubierta con techumbre plana, teniendo que ampliar la altura de las saeteras para que pudiera recibir iluminación la sala baja, ya que tras la compartimentación del espacio en dos alturas, las saeteras y las bóvedas quedaban ocultas en la planta alta. Esta compartimentación pudo realizarse a finales del siglo XVIII para ser empleada como almacén de víveres, según recoge en su informe del Castillo B. Ricaud (CAPEL, 2001).

³⁵ Las tres que están en el lado sur presentan unas medidas de 4.50 metros por 4.60 metros, mientras que las que están en el lado norte son más estrechas con unas medidas de 4.20 metros por 4.50 metros.

³⁶ En la cara oeste del pilar central se conserva aún parte del madero que fue cortado cuando se eliminó la compartimentación de esta planta.

En el interior de la torre y pegado al muro sur se conservan restos de un muro de mampostería y mortero de cal que parece pertenecer a una compartimentación que existió originariamente³⁷.

La escalera

El acceso desde la planta baja al resto de las plantas se realiza por una escalera cuya caja fue construida en el interior de los muros del torreón. Pasada la puerta que separa la escalera del zaguán, nos encontramos con un pequeño rellano



Lámina 11. Tramo de la escalera que permite el acceso a la segunda planta y al terrado. Negativo de Andrés Martínez Rodríguez.

cuadrado de 1.20 metros de lado cubierto con una pequeña bóveda esquifada de ladrillo, enmarcada en tres de sus lados por muros y el cuarto por un arco de medio punto elaborado con ladrillos³⁸. La escalinata presenta una anchura de 1.20 metros y 128 escalones³⁹ distribuidos en cuatro tramos. Los ángulos donde se cambia el giro de la

³⁷ La intervención arqueológica que necesariamente se debería haber realizado cuando se efectuaron las obras de restauración del torreón en el año 1985, nos podría haber aclarado este aspecto, así como otros muchos: tipo de pavimento y posibles restituciones, enlucidos de muros y bóvedas, existencia de aljibes o estructuras subterráneas, etc.

³⁸ Cuyas medidas son de 28 cm. por 15 cm. por 5.5 cm.

³⁹ Construidos con sillares cuyas medidas oscilan entre 0.35 metros y 0.85 metros en su lado superior.

escalera disponen de un peldaño en diagonal, una cubierta formada por una pequeña bóveda esquifada de ladrillos y esquinas achaflanadas decoradas en su parte superior⁴⁰. El chafalán donde acaba el primer tramo de escalera está ornamentado con una cara humana, que ha perdido la parte inferior del rostro; la segunda esquina achaflanada está decorada en su parte superior por un rostro humano con los rasgos muy marcados a modo de máscara, cuyo mentón descansa en una hoja vegetal con cinco lóbulos (lám. 12); y la tercera esquina achaflanada está decorada por una hoja de acanto de nueve lóbulos con ápice redondeado salvo el superior que lo presenta apuntado.

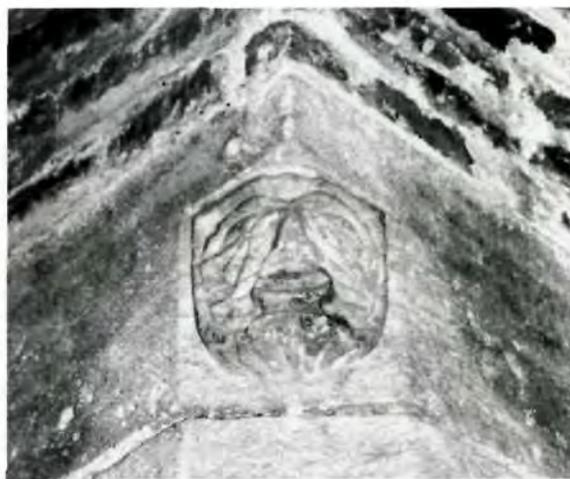


Lámina 12. Cara que decora la segunda esquina achaflanada de la escalera de la torre Alfonsina. Negativo de Andrés Martínez Rodríguez.

El primer tramo formado por 15 escalones de 0.85 metros de anchura recibe la iluminación desde la puerta de acceso a la escalera, que en origen se cerraba con una puerta de doble hoja y tranca, y por una saetera⁴¹ cubierta por ladrillos en disposición abocinada y revestidos de un mortero de cal de tonalidad grisácea. Un peldaño en diagonal permite el giro al segundo tramo de la escalera, formado a su vez por dos tramos separados por un rellano cuadrado de 1.20 metros de lado, desde el que se accede a la primera planta. El primer trecho de este segundo tramo de la escalera

⁴⁰ Al igual que las esquinas de la escalera de la torre del Espolón, las del pilar central de la torre Alfonsina y las de otras escaleras de torres cristianas, como la del Castillo de la Mola en Novelda.

⁴¹ Cuyas medidas son de 1.62 metros de altura y 0.66 metros de luz.

tiene 18 peldaños, mientras que el segundo trecho tiene 26 peldaños, cuyo grosor oscila entre 0.35 y 0.38 metros. La iluminación de este tramo de escalera entra desde tres saeteras abiertas en la cara meridional del torreón, una de ellas da luz al rellano de acceso a la primera planta, mientras que las otras dos también permiten la iluminación de la primera planta al estar alineadas con dos saeteras de esta sala; la saetera abierta en la zona superior de este tramo de escalera presenta una mayor anchura para permitir mayor entrada de luz a esta zona.

El tercer tramo de la escalera (lám. 11) esta formado a su vez por dos trechos separados por el rellano de acceso a la segunda planta, el primer trecho tiene 12 peldaños y el segundo 18, todos estos peldaños presentan una anchura que oscila entre 0.35 y 0.38 metros. La iluminación de este tramo de escalera la recibe de la ventana abierta en la cara occidental y de las saeteras. El cuarto tramo tiene 21 escalones por los que se accede al terrado del torreón.

La cubierta de la escalera está formada con bóvedas de cañón escalonadas construidas con ladrillos enlucidos con cal⁴². El cuarto tramo desde el que se accede a la azotea la cubierta abovedada se adapta a la pendiente de la escalera. El sistema de cubrición de la escalera lo encontramos, tanto en torres islámicas (Huércal, Villena), como en la torre del Espolón y otras torres cristianas (Segura de la Sierra, Castillo de la Mola) del sureste peninsular.

La iluminación del hueco de la escalera desde el exterior se realiza por cinco saeteras de forma abocinada enmarcadas por sillares y rosca interior de ladrillos⁴³ y la ventana abierta en la cara oeste. También recibe iluminación desde el interior por las dos saeteras de la primera planta, así como por las puertas de la primera y segunda planta cuando estaban abiertas.

Primera planta

El salón rectangular (fig. 2) es de morfología similar al de la planta baja aunque la altura de sus

⁴² El primer tramo situado en la cara este del torreón tiene dos bóvedas de cañón escalonadas y en el ángulo una pequeña bóveda esquifada; el segundo tramo en la cara sur tiene seis y en el ángulo suroeste una pequeña bóveda esquifada; el tercero seis bóvedas de cañón escalonadas y bóveda esquifada cubriendo el ángulo donde gira la escalera.

⁴³ Medidas del ladrillos: 27 cm. por 15 cm. por 4 cm.

bóvedas es 0.25 metros mayor. El vano de acceso a esta planta se realiza desde el rellano del segundo tramo de escalera que se encuentra iluminado por una estrecha saetera. Una puerta que se cerraba con doble hoja, como la testimonian los pequeños huecos circulares de los quicios inferiores y las improntas de los bloques poligonales de piedra donde encajarían las quicialeras superiores, permitía el acceso a un estrecho pasillo⁴⁴ por el que se accede a la sala, cubierto con falsa bóveda apuntada por aproximación de hiladas de sillería. Frente a la puerta nos encontramos el reccio machón central de 6.05 metros longitud por 3.20 metros de anchura, situado en el centro de la sala de planta rectangular de 11.60 metros por 14.60 metros de lado.

Las bóvedas esquifadas empleadas en la cubrición de los paños más estrechos que se generan los lados menores del machón central, están formadas por la intersección en diagonal de dos

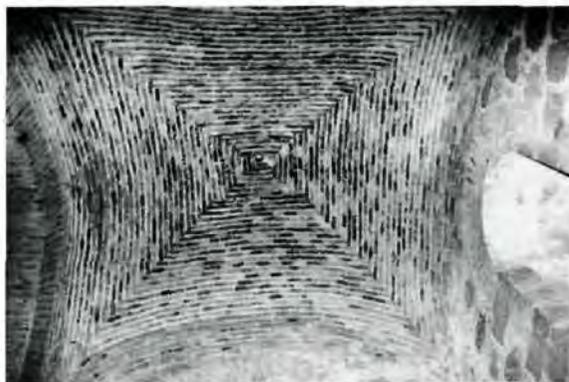


Lámina 13. Bóveda esquifada que cubre uno de los ángulos de la primera planta de la torre Alfonsina. Negativo de Andrés Martínez Rodríguez.

bóvedas de cañón, mientras que el resto de las bóvedas esquifadas están formadas por la intersección de dos bóvedas de cañón, creando cuatro paños triangulares esféricos con aristas entrantes (lám. 13). Los ladrillos de las aristas dibujan una espiga que se alarga en los ángulos para adaptarse a la confluencia de los arcos apuntados con el muro.

Las bóvedas están separadas por arcos apuntados de ladrillo que apoyan en ménsulas con modillones de rollo labrados en piedra. Al igual que las ménsulas, se construye en sillería la puer-

⁴⁴ Que tiene 1.35 metros de anchura por 1.25 metros de longitud, medida que corresponde con la anchura del muro.

ta, su cubierta y las esquinas achaflanadas del machón central. Los distintos sillares y elementos de cantería conservan en los intersticios las cuñas de madera empleadas para su nivelación.

Los únicos elementos decorativos de esta planta se encuentran en la parte superior de las cuatro esquinas achaflanadas del machón central del torreón, situadas a tres metros de altura con respecto al pavimento actual. El chaflán orientado al norte está decorado con una hoja de palma esquematizada formada por doce lóbulos situados a cada lado de un nervio central, inscrita en un triángulo de 0.22 metros de altura por 0.20 metros de anchura; el chaflán este está decorado con una hoja de acanto con los ápices de los doce lóbulos redondeados, inscritos en un triángulo de 0.23 metros de altura por 0.22 metros de anchura; la parte superior del chaflán sur de 0.235 metros de altura por 0.22 metros de anchura, está decorado en su zona superior por un escudo con cuatro triángulos concéntricos, el del centro vacío en su interior para dar mayor sensación de profundidad; la parte superior del chaflán oeste de 0.255 metros de altura por 0.185 metros de anchura, está decorado con un escudo con cuatro triángulos concéntricos y sobre estos una cruz griega con brazos redondeados a modo de pomos, el extremo inferior se prolonga en un vástago a modo de báculo.

Los muros de mampostería enripiada con llaguedo en las juntas⁴⁵ están perforados por diez saeteras abocinadas con arco semicircular, cuya anchura en la base oscila entre 1.10 y 1.15 metros; siete de estas saeteras dan directamente al exterior y el resto a los tramos de escalera. Todas presentan la parte inferior transformada y ampliada con motivo de la compartimentación del espacio interior en dos alturas. La saetera que da al tramo de escalera pasada la puerta de acceso a esta primera planta, sufrió una importante remodelación⁴⁶ al ser transformada en una puerta que permitía el acceso a la planta superior. Esta compartimentación del espacio en altura debe ser

coetánea a la efectuada en la planta baja, al igual que en esta planta, quedan los agujeros⁴⁷ donde iban embutidos los maderos que soportarían un pavimento también de madera situado a 4.20 metros del actual pavimento. Con esta división se crea en cada planta una sala con techumbre plana de 4.20 metros de altura y una segunda planta de más de tres metros de altura con el techo configurado por las ocho bóvedas esquivadas. Según B. Ricaud en su informe de 1792, este piso constaba de varias piezas medio arruinadas, puede tratarse de la habitación del *alcaide* y demás individuos principales de la guarnición (CAPEL, 2001). D. Manuel González Simancas, refiere en su *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia* que a principios del siglo XX la torre ya no estaba habitada, e incluye una fotografía donde se aprecian los muros de la parte inferior de la primera planta de la torre Alfonsina encalados, no conservándose en esta instantánea la techumbre de compartimentación del espacio (GONZALEZ SIMANCAS, 1905-1907: 109, lám. 207). Esta división del espacio en las dos primeras plantas de la torre y la remodelación de las saeteras alargándolas para dar luz a ambos espacios fue posterior a 1792, ya que en un informe del ingeniero Baltasar Ricaud del tres de agosto de ese año menciona que el piso inferior de la torre que nadie habita, sirve de repuesto de pólvora al Regimiento Provincial de la ciudad de Lorca⁴⁸. Por lo tanto la compartimentación en altura de la planta baja y de la primera planta del torreón, debe estar relacionada con los importantes trabajos de fortificación y remodelación de las estructuras existentes llevadas a cabo en el siglo XIX con motivo de la Guerra de la Independencia. La función de estos espacios o entreplantas pudo estar relacionado con el uso del torreón como polvorín, donde pudieron almacenarse parte de los *400 quintales de pólvora y crecida cantidad de granadas de mano*, mencionadas en una instancia de 1814 dirigida por el Ayuntamiento de Lorca al Capitán General de esta zona (MUÑOZ, 1999: 85).

⁴⁵ La mampostería ha quedado al descubierto tras la retirada de los enlucidos en su mayoría con la restauración de 1985 tras bombardear las paredes con agua o arena a presión.

⁴⁶ El arco superior de ladrillo se transforma en el dintel de un acceso con doble puerta, en los laterales se observan los restos de un posible peldaño.

⁴⁷ Cuyo diámetro está en torno a los 0.45 metros

⁴⁸ Capel, Horacio (2001): "El castillo de Lorca en un informe del ingeniero Ricaud, 1792", *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, n.º 288. Universidad de Barcelona.

Segunda planta

Estancia de planta rectangular de 14.50 metros por 11.50 metros (fig. 2), a la que se accede desde un rellano rectangular iluminado por una amplia ventana que se cerraba con dos hojas. La puerta de entrada construida con sillería está inscrita dentro de un rectángulo de 2.40 metros de anchura a modo de alfiz decorado con tres molduras semejantes a las que decoran la cara exterior de los tres ventanales. La puerta se configura por dos arcos apuntados concéntricos ligeramente abocinados con la característica clave partida, que descansan en estrechas semicolumnas (fig. 3); la unión de los arcos con las semicolumnas se decora con una moldura corrida que le otorga cierto movimiento y quita verticalidad.

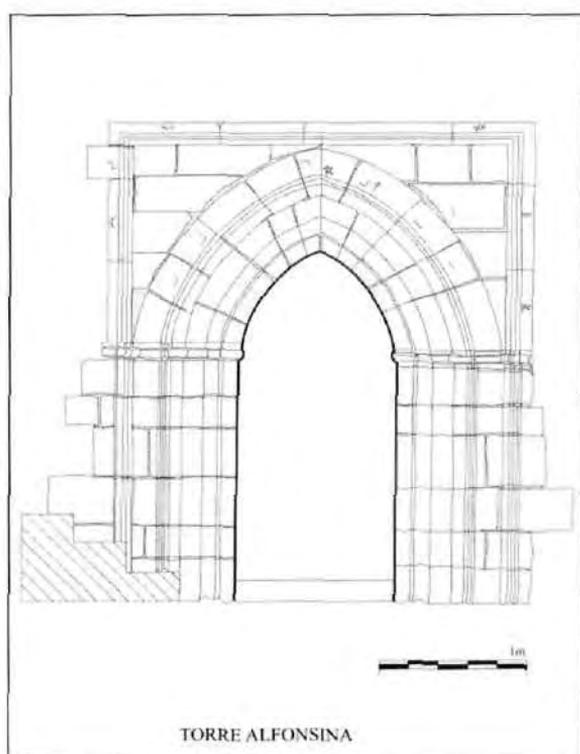


Figura 3. Alzado de la puerta de acceso a la segunda planta de la torre Alfonsina. Dibujo de Andrés Martínez Rodríguez.

Pasada la puerta, que se cerraba con dos hojas de las que únicamente quedan los huecos de las quicialeras inferiores, así como las improntas de las superiores labradas en dos bloques de piedra poligonales, y atravesando un espacio a modo de estrecho pasillo cubierto con falsa bóveda apuntada semejante a la que cubre los vanos de las tres ventanas, nos adentramos en un espacio rec-

tangular en cuyo centro se levanta el recio machón rectangular de 3 metros por 6 metros (lám. 5), donde apoyan los arcos apuntados de ladrillo que enmarcan las ocho bóvedas esquifadas semejantes a las de la primera planta, aunque 0.25 metros más elevadas. Las seis bóvedas de forma cuadrada tienen la clave decorada con un botón labrado en un sillar de caliza, en cuyo centro hay una argolla de hierro para colgar una lámpara. La decoración de los botones es a base de motivos vegetales, cinco claves con rosetas y una decorada con cuatro medias granadas que al estar muy erosionadas parecen bolas.

Las esquinas del machón central, al igual que en las otras dos plantas están realizadas con sillares, y los chaflanes decorados en su parte superior con motivos esculpidos dentro de triángulos de 0.22 metros de anchura con los laterales redondeados. El chaflán orientado al oeste es diferente a todos los que decoran la torre, ya que el sillar en vez de adaptarse a la esquina achaflanada sobresale con una ornamentación formada por tres rostros masculinos barbados muy mal conservados, coronados por tres gorros cilíndricos a modo de cestos, el del centro decorado por estrechos anillos superpuestos y los dos laterales por una trama de rombos (lám. 14); sobre los tocados una losa semejante a la que remata alguna de las caras que decoran las esquinas exteriores del torreón. El chaflán orientado al sur está decorado con un



Lámina 14. Decoración del chaflán oeste de la segunda planta de la torre Alfonsina, compuesta por tres cabezas tocadas con alta tiara cilíndrica. Negativo de Andrés Martínez Rodríguez.

rostro compuesto con motivos vegetales y humanos, la cara está formada por una palmeta de catorce lóbulos en cuyo centro se esculpió una nariz y una boca humana, mientras que el mentón y el cuello lo forman una roseta de diez pétalos. El chaflán orientado al este está decorado con la cabeza de un hombre grueso con la boca abierta donde se distinguen los dientes, los ojos abiertos y una corona de laurel sobre la cabeza descansando sobre las orejas esculpidas de frente. En el chaflán norte está esculpido el rostro de un hombre barbado cuyo cabello cae sobre las orejas, la fuerte erosión del viento ha alterado la figura no pudiendo precisar más detalles. Puede que estas figuras representen los grandes imperios o civilizaciones que aparecen recogidas en la *Grande e General Estoria*. Esta obra iniciada en 1272 por el rey Alfonso X, representa las pretensiones europeísticas alfonsíes de ser emperador. Los grandes imperios representados en los cuatro chaflanes son: al oeste tres cabezas tocadas con alta tiara cilíndrica encarnando a Babilonia, Asiria y Persia; al sur un rostro híbrido formada por rasgos humanos y dos palmetas simbolizando a Grecia; al este el busto de un emperador coronado de laurel, posiblemente Augusto, encarnando a Roma; y al norte una cabeza barbada representando posiblemente a Carlomagno⁴⁹ emperador de Occidente (800-814).

En los cuatro chaflanes se realizó una perforación a 1.75 metros del actual pavimento que actualmente están tapadas⁵⁰. Estos agujeros se realizarían para embutir algún elemento que actualmente resulta difícil de interpretar pero que puede estar relacionado con las obras que se realizaron en el interior de la torre a principios del siglo XIX. Varios de los sillares que forman el ángulo sur del machón central presentan su superficie abujardada.

Las ventanas

La sala de la segunda planta recibe iluminación a través de la puerta y de tres ventanales de 1.65 metros de anchura y 3.78 metros de longitud, distancia que coincide con el grosor de los muros. Al igual que el vano de acceso a esta plan-

ta, los espacios de las ventanas están cubiertos con falsa bóveda apuntada por aproximación de hiladas de sillería (lám. 15), semejante a la cubierta de las puertas de la torre del Espolón y de la torre del Homenaje del Castillo de la Concepción. Este tipo de bóveda también fue utilizada en la puerta de Santa María en Burgos y los pórticos de las iglesias de Santo Domingo de la Calzada (La Rioja) y de Santa María de las Huelgas (Burgos).



Lámina 15. Ventana abierta en el muro meridional de la segunda planta de la torre Alfonsina. Negativo de Andrés Martínez Rodríguez.

Las ventanas están construidas con sillería, tanto en las bóvedas como en la cara exterior e interior. Mientras que la decoración exterior de todas las ventanas está formada por un alfiz que enmarca los arcos apuntados (lám. 16), al interior únicamente las ventanas enfrentadas a los lados mayores del pilar central, al disponer de mayor espacio entre las ménsulas donde descansan los dos arcos apuntados de ladrillo de la cubierta, presentan un arco apuntado que encierra otro arco apuntado algo más retranqueado que se superpone al perfil de la bóveda de la ventana. La ventana situada en el lado opuesto a la puerta, coincidiendo con uno de los lados menores del machón central, al no disponer de suficiente espacio, úni-

⁴⁹ Carlomagno se convirtió en una figura legendaria y, en el siglo XIII, en uno de los héroes de los principales cantares de gesta franceses.

⁵⁰ Posiblemente cuando se efectuó la restauración de 1985.



Lámina 16. Ventana abierta en el muro oriental de la segunda planta de la torre Alfonsina. Negativo de Andrés Martínez Rodríguez.

camente presenta en su cara interior el perfil de la falsa bóveda apuntada entre las dos ménsulas, al igual que la puerta de acceso a esta planta.

Las cuatro ventanas en origen eran ajimezadas y estaban provistas de sendos parteluces de finísimo mármol (MOROTE, 1741:) que sostienen hermosos arcos que aún se conservaban en 1799 como aparecen en los alzados del *Atlas* de Juan J. Ordovás, cuyos trazos aún pudo ver Manuel González Simancas a principios del siglo XX y que en 1915 recoge Joaquín Espín (1999: 108). Según Manuel González Simancas en su visita a Lorca a principios del siglo XX lo único que queda de los parteluces de las ventanas de la tercera planta es una pequeña basa ática con garras en los ángulos del plinto que afortunadamente quedó colocada en el centro de un alfeizar (GONZALEZ, 1905-1907: 350).

Detrás de los arcos ajimezados se cerraban las ventanas con puertas de dos hojas⁵¹. Los únicos indicios de la existencia de estas puertas son las quicialeras de forma circular que hay en el pavimento de cada ventana, donde encajarían las gorroneas de las batientes de la puerta; de estos agujeros parten hacia el interior dos ranuras marcadas en el pavimento que son las improntas que dejaron las hojas de las puertas durante el movimiento de apertura y cierre. Los huecos donde

⁵¹ Este tipo de ventana aproximadamente rectangular es frecuente en las torres, su colocación raramente perjudica la defensa y a menudo hasta llevan rejas y contraventanas enchapadas en hierro (COOPER, 1980: 36).

encajaría la parte superior del madero se encuentran en la actualidad tapados.

Durante la intervención arqueológica efectuada 1999⁵² se hallaron dos fragmentos arquitectónicos pertenecientes a los arcos ajimezados de las ventanas de la segunda planta de la torre Alfonsina. Uno de estos fragmentos se encontró durante la limpieza del interior del aljibe de la explanada y el otro durante la retirada de los derrumbes del aljibe del Espaldón. Al unir los dos fragmentos⁵³ encontrados a más de cincuenta metros de distancia se comprobó que unían, pudiendo proceder de la ventana abierta en la cara norte del torreón. Estos fragmentos de arco están labrados en piedra caliza con un bocel o moldura de forma semejante a los dos arcos apuntados emplazados en el interior de las ventanas. Entre los arcos y sobre la columna que hacía de parteluz se solía poner un óculo o roseta.

Los suelos de los tres ventanales y de los rellanos de las puertas están contruidos con grandes losas de piedra caliza de forma rectangular o cuadrada.

Las cubiertas de las estancias del torreón

Las tres plantas de la torre están cubiertas con bóvedas esquinadas de ladrillo que apoyan en los muros y en los arcos apuntados, también de ladrillo, que descansan en ménsulas de piedra. La altura de estas bóvedas va en ligero aumento conforme ascendemos a las sucesivas plantas: las de la primera son aproximadamente 0.25 metros más altas que las de la planta baja y 0.25 metros más bajas que las de la segunda planta. En las tres plantas las bóvedas que cubren los paños menores se construyeron menos elevadas que el resto de las bóvedas unos 0.40 metros. Las bóvedas más elevadas en las tres plantas se encuentran en el lateral sureste, que coincide con zona más elevada del cabezo calizo donde se levanta el torreón.

La imagen actual de las caras interiores de los muros, así como de las bóvedas de la torre, no responde con el estado original que tuvieron. Ambos elementos constructivos se encuentran

⁵² Intervención arqueológica y documentación histórica del Castillo de Lorca efectuada por la empresa Arqueotec. Trabajo de campo entre julio y septiembre de 1999, trabajo de laboratorio y redacción memoria entre octubre y diciembre de 1999.

⁵³ Actualmente se encuentran expuestos en la sala 10 del Museo Arqueológico Municipal dedicada al Castillo de Lorca.

desprovistos de sus enlucidos, no apreciándose en toda su dimensión los elementos de cantería (ménsulas, bóvedas apuntadas, elementos decorativos de los chaflanes, botones que coronan las bóvedas esquifadas, etc.) y ni la superficie de las diferentes plantas, al estar enlucidas darían la impresión de mayor amplitud y luminosidad. Una fotografía de finales del siglo XIX o inicios del siglo XX, recogida por Manuel González Simancas (1905-1907, tomo láminas: 109, lám. 208), permite observar que la parte inferior del muro de la primera planta estaba enlucida o enalada.

BOVEDAS*	PLANTA BAJA	PRIMERA PLANTA	SEGUNDA PLANTA
N.º1	7.262 m.	7.445 m.	7.882 m.
N.º2	7.219 m.	7.603 m.	7.894 m.
N.º3	7.179 m.	7.402 m.	7.742 m.
N.º4	6.810 m.	7.058 m.	7.367 m.
N.º5	7.225 m.	7.445 m.	7.738 m.
N.º6	7.231 m.	7.657 m.	7.906 m.
N.º7	7.394 m.	7.553 m.	7.907 m.
N.º8	7.889 m.	6.998 m.	7.452 m.

*Numeradas desde el ángulo noreste y siguiendo el sentido contrario de las agujas del reloj

El terrado

Al terrado se accede desde el final del cuarto tramo de la escalera embutido en el lado norte de la torre. La actual cubierta abovedada de este tramo de escalera está construida con ladrillos y se adapta a la pendiente de la escalera. La superficie de la terraza estaría delimitada por cuatro muros de 2.60 metros de anchura; en el centro se aprecia el remate del machón central con unas medidas de 3 metros por 6 metros. El actual pavimento del terrado está compuesto por un mortero de cal, piedras y pequeños cantos, que lleva incrustado algún fragmento de pared de ánfora romana africana con engobe blanco y de T. S. Africana D⁵⁴. En este pavimento ligeramente inclinado hacia los ángulos, se reflejan las canalizaciones que se introducen bajo el muro o parapeto y que llegan a morir a cuatro gárgolas de 0.25 metros

⁵⁴ Correspondiente con un borde de una cerámica romana Hayes 99 A, fechada entre el 510 y el 540 d.C. (HAYES, 1972: 155).

de anchura, emplazadas dos en la cara oeste y otras dos en la cara este del torreón. El parapeto únicamente conserva alzado en el lateral oeste, con una anchura de 2.60 metros y construido con un forro interior y un forro exterior, este último se adosa a dos hiladas de sillares perfectamente labrados que presentan una anchura 0.45 metros.

El terrado original de la torre posiblemente no dispuso de almenas, sino de un voladizo de madera que descansaría en ocho vigas, también de madera, encajadas en sus respectivos mechinales (fig. 4), que se conservan tapiados en las cuatro caras de la torre, dos por fachada. Este tipo de balcones que permiten atacar desde arriba permaneciendo a cubierto, reciben el nombre de cadalso o ladronera. La estructura de madera pudo desaparecer cuando la parte superior del torreón se arruinó.



Figura 4. De forma semejante pudieron embutirse las vigas que soportaron el cadalso del terrado de la torre Alfonsina.

El dibujo de la torre Alfonsina realizado por Jerónimo Martínez de Lara en 1781 (ESPÍN RAEL, 1990), donde la torre aparece coronada por tres cañoneras con sus respectivos merlones en las caras meridional y oriental, pertenece a un proyecto que no llegó a efectuarse, ya que en el plano del arquitecto Lucas de los Corrales, también de 1781 la torre Alfonsina aparece sin cañoneras, al igual que en los planos de la torre realizados por Juan J. Ordovás en 1799.

Posiblemente la torre fue dotada de cañoneras con las grandes obras llevadas a cabo entre 1809 y 1811 para fortificar el castillo con motivo de la guerra contra los franceses, ya que en la leyenda del plano del Castillo de Lorca del capitán de Estado Mayor Teodoro Pizarro de 1849 cita que la torre se encuentra *aspillerada en su plataforma en la que puede colocarse artillería*.

En el terrado podrían estar ubicadas las *tres piezas o pedreros pequeños de hierro* que recoge Baltasar Ricaud⁵⁵, dentro de los efectos o pertrechos que contiene la torre Alfonsina en un informe sobre el castillo de Lorca realizado en 1792 (CAPEL, 2001).

Aljibe

Aprovechando la pendiente de la ladera del cerro donde se enclava el torreón, de unos 4.50 metros en dirección sur-norte, se construyó un aljibe en el ángulo noroeste del subsuelo de la torre.

La existencia de esta cisterna en la torre Alfonsina es descrita por el Padre Morote de la siguiente manera: *tiene dentro un aljibe muy limpio que de la superficie recibe las aguas pluviales por oculto cauce* (1741: 195). Cincuenta años después, Baltasar Ricaud en un informe que realiza sobre castillo de Lorca menciona que *este aljibe está en seco por obstruidos sus conductos* (CAPEL, 2001). En el Borrador del Plan de defensa de la ciudad de Lorca realizado en 1809, se cita la presencia de este aljibe *que solo recibe las aguas de su terrado, que aunque reducido equivale a otros mayores según casos de invasión*⁵⁶. Ateniéndonos a esta cita podemos interpretar que la cisterna de la torre Alfonsina se alimentaba con agua de lluvia procedente del terrado, cuya canalización hacía el aljibe se realizaba por una conducción embutida en el muro y que debería localizarse en la pared norte, ya que es la única que no está perforada por la escalera de acceso. Estos datos deducidos de los escritos de los siglos XVIII y XIX podrían haberse confirmado durante la última intervención en el torreón efectuada en 1985, aunque la ausencia de una investigación histórica y arqueológica paralela a los trabajos de restauración, hizo que se perdiera la oportunidad de documentar este aljibe que suponemos quedó precintado por la pavimentación actual.

⁵⁵ *Se reducen únicamente a tres piezas o pedreros pequeños de hierro que antiguamente llamaban tiros...Las tres dichas piezas, con cortísima diferencia iguales, tienen de largo cada una diez y nueve pulgadas, su calibre tres idem, el grueso del metal en la boca una, con un refuerzo según se ve en la boca, éstas por inútiles a todo servicio habrán quedado abandonadas; con todo suelen tal caudal día de función hacer salva con ellos, no sin grave riesgo del que los maneja por hallarse desfogonados y enteramente averiados.*

⁵⁶ Acta capitular de 1809 del A.M.L.

Constructores y canteros

Los elementos arquitectónicos empleados en este torreón son propios de la arquitectura cisterciense (conventos, iglesias) que pasarán a partir del siglo XIII a ser empleados en la construcción de murallas, castillos y edificios civiles.

El elemento más singular de la torre Alfonsina es el machón central, también empleado en la torre del Castillo de la Concepción de Cartagena. Este elemento arquitectónico no es característico de este tipo de construcciones góticas, sin embargo resulta significativo que aparezca empleado en dos torres medievales tan próximas como las torres cartagenera y lorquina.

En el entorno geográfico próximo no se ha encontrado ninguna fortificación con este tipo de recio pilar sustentante, sin embargo un buen paralelo de este tipo de pilar rectangular lo encontramos al otro lado del Mediterráneo, en el castillo sirio de Qalat Nadjem⁵⁷. En territorio sirio, también fue empleado el pilar central para el apoyo de las bóvedas de la torre del homenaje de la fortaleza cruzada de Saône (Siria) construida entre 1180 y 1220 (LAWRENCE, 1992:65; MESQUI, 1997:345) y en una de las torres del Crac de los Caballeros.

A tenor de estos datos, podemos plantear la hipótesis de que las torres Alfonsina y del Castillo de la Concepción, fueran proyectadas por una misma persona llegada al puerto de Cartagena procedente del Próximo Oriente, con un gran bagaje y experiencia adquirida en edificar castillos para los cruzados, buscando trabajo en un nuevo territorio de frontera donde era necesaria la construcción de nuevas fortificaciones frente al Reino de Granada.

En la construcción de la torre trabajaron personas que ejercían diversos oficios: albañiles, carpinteros, herreros, canteros, etc. Respecto a los canteros se sabe por recientes excavaciones arqueológicas⁵⁸ que la piedra empleada fue sacada

⁵⁷ La segunda planta de este castillo presenta pilares rectangulares contruidos posiblemente por los Cruzados. Agradecemos al arqueólogo e investigador del Instituto del Próximo Oriente Antiguo, D. José Antonio Martínez López la información e ilustraciones facilitadas sobre estos elementos arquitectónicos.

⁵⁸ La excavación arqueológica en la zona del Castillo, donde se va a construir un Parador Nacional de Turismo, localizada entre el patio de armas de la torre Alfonsina y la ermita de San Clemente, ha permitido exhumar la cantera empleada para la extracción de los

de la cantera abierta al pie del cerro donde está ubicado el torreón. Para la extracción de los grandes bloques pétreos con los que se levantaron los muros de mampostería, se pudo recurrir a mano de obra procedente de los habitantes de la medina, sin embargo para los elementos de cantería que se emplean en puertas, ventanas, elementos ornamentales, etcétera, se necesitaba mano de obra especializada, posiblemente canteros cristianos llegados *ex profeso* para la nueva construcción y que dejaron sus marcas o siglas en los diferentes sillares trabajados. En el segundo repartimiento de tierras a los pobladores de Lorca, realizado en 1272, se le reparten tierras en la huerta de Tamarchete, y en la villa de Lorca casas a Domingo Gonzalo, cantero, que quizá fuera uno de los que labrase sillares para la torre Alfonsina (ESPÍN, 1990). Durante la limpieza de las estructuras situadas junto a la cara meridional de la torre Alfonsina⁵⁹ se hallaron abundantes fragmentos de piedra procedentes del descantillado de la piedra tallada por los canteros que trabajaron en la edificación de la torre.

La marca del cantero era el sello individual de su paso por la obra, cada uno de estos canteros poseía un signo particular de identificación que se reflejaba en la zona a él encomendada de labrar por medio de figuras geométricas, letras o diferentes trazados (BELDA, 1980: 283). Algunas de las marcas de la torre Alfonsina situadas en sillares trabajados localizados en lugares de fácil accesibilidad (jambas, peldaños, arcos), fueron registradas dentro de las prácticas llevadas a cabo por los alumnos del curso "Auxiliar de Arqueología y recuperación del Patrimonio". Se trata de 22 signos incisos en la piedra caliza cuyas medidas oscilan entre 5.5 y 15 centímetros (fig. 5). Las marcas de este torreón fueron objeto de atención para D. Manuel González Simancas que realizó el registro de algunas de ellas. Posterior-

sillares con los que se levantaron las torres Alfonsina y Espolón. El abandono de la cantera se produce *en plena producción de la misma, observándose una clara interrupción, dada la presencia de numerosos sillares en proceso de talla* (PUJANTE *et alii*, 2003: 210). Esta interrupción de la cantera se debió producir cuando estaban construidas ambas torres.

⁵⁹ Intervención arqueológica dirigida por D.ª Ana Pujante Martínez y D. Andrés Martínez Rodríguez, dentro de las prácticas llevadas a cabo por los alumnos del curso "Auxiliar de Arqueología y recuperación del Patrimonio", organizado por la Oficina Municipal de Promoción de Empleo del Ayuntamiento de Lorca y el Instituto de Fomento de la Región de Murcia.

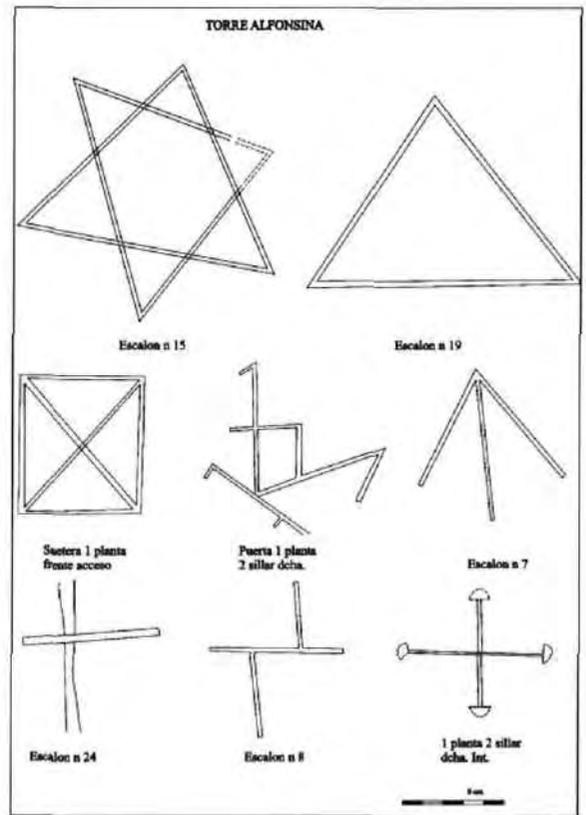
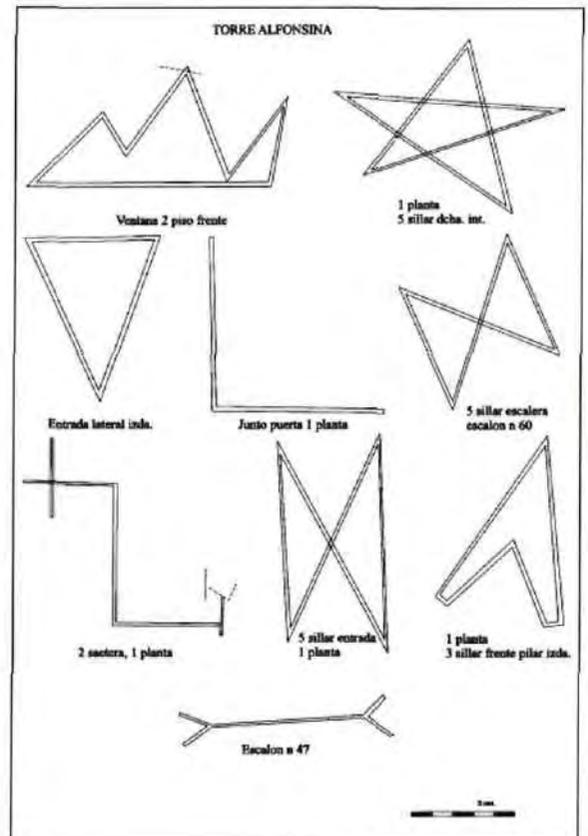
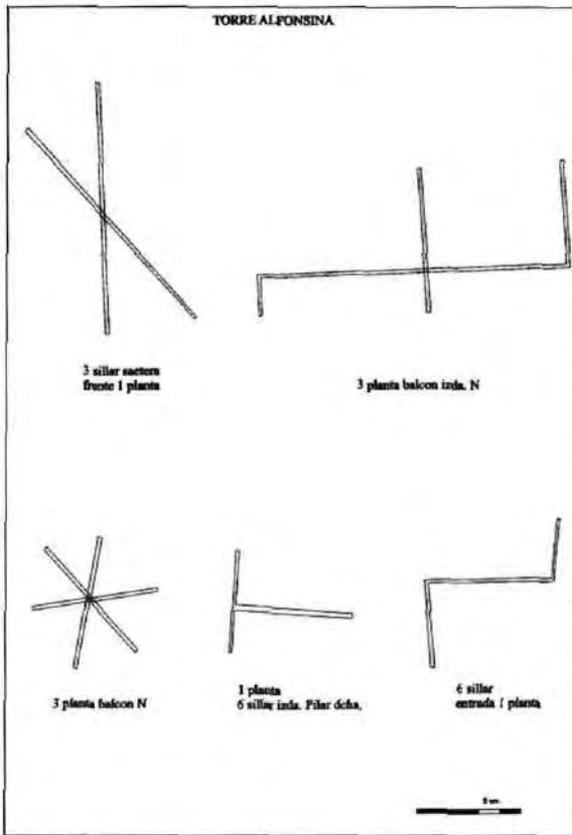


Figura 5. Marcas de cantería de la torre Alfonsina.





mente basándose en este registro las marcas volvieron a ser estudiadas por D. Cristóbal Belda Navarro (1980: 283-296). Ambos estudiosos coinciden en que algunas de estas marcas de cantería son semejantes en las torres Alfonsina y Espolón.

Junto a la piedra el otro material empleado en la construcción de la torre fue el ladrillo. Con este material se levantaron las bóvedas esquinadas y los arcos apuntados que cubren los tres pisos, así como las cubiertas de las saeteras y de las bóvedas de la escalera. El empleo del ladrillo en las torres del Castillo de Lorca fue por influencia de la arquitectura islámica, siendo probable que los ladrillos de esta torre fueran elaborados por alarifes mudéjares que aún habitaban en la villa de Lorca, después de ser sofocada la revuelta que estos habían protagonizado entre 1264 y 1266. Las intervenciones arqueológicas realizadas en varios solares de la ciudad (calles Galdo, Padre Morote, Padre García, Jiménez, Echegaray, Alamo, Eugenio Úbeda) han permitido constatar la importancia de la alfarería en Lorca durante los últimos años de dominio musulmán, tradición que debió continuar al menos hasta finales del siglo XIII.

El programa ornamental

La torre Alfonsina es una construcción muy austera, desarrollándose la escasa decoración que presenta en las esquinas exteriores de la torre, las esquinas del machón central, las esquinas del hueco de la escalera, los botones de las claves de las bóvedas de la segunda planta y las basas donde apoyan las columnas de los parteluces.

Cada una de las cuatro esquinas de la torre estaban decoradas con tres cabezas esculpidas en un sillar angular, estas cabezas indicaban al exterior las cubiertas de las tres plantas de la torre. De las doce cabezas que decorarían los ángulos en su origen aún se conservan ocho. En el ángulo noroeste y empezando desde la parte inferior, la primera cabeza únicamente conserva la parte posterior derecha donde se distingue el arranque del cuello y del maxilar, la oreja y la línea del corte del cabello que baja por debajo de la oreja; esta cabeza está cubierta con una losa. La segunda cabeza no se conserva, mientras que la tercera pertenece a un animal donde se aprecian las incisiones que forman el pelo, las orejas puntiagudas, los ojos rasgados y una amplia boca que puede pertenecer a un lobo o un león.



Lámina 17. Cabeza situada en la esquina suroeste de la torre Alfonsina. Negativo de Andrés Martínez Rodríguez.

En el ángulo suroeste la primera cabeza (lám. 17) está conservada en buen estado, presentando la boca y los ojos abiertos, estos sin labrar la pupila, el peinado hacía atrás cortado en recto y echado por detrás de las orejas, estas últimas modeladas de forma arrañada. La segunda cabeza ha desaparecido, mientras que la tercera conservada en buen estado, presenta el peinado de forma semejante a la primera cabeza pero con el pelo más largo, bien marcados los surcos verticales del cabello, nariz recta prominente y los ojos sin labrar la pupila.

En el ángulo noreste únicamente se conserva una cabeza que parece masculina, situada bajo la gola o bocel que separa la azotea.



Lámina 18. Cabeza situada en la esquina sureste de la torre Alfonsina. Negativo de Andrés Martínez Rodríguez.

En el ángulo sureste la primera cabeza (lám. 18) es de un hombre con los ojos sin tallar la pupila y la melena rizada echada hacia atrás que cae por debajo de las orejas. Conserva parte de la losa a modo de guardapolvo que cubre la cabeza. De la segunda cabeza únicamente se conserva la parte inferior de más anchura que los anteriores, mientras que la tercera muy erosionada y cubier-

ta con una pátina blanca de excrementos de pájaro que dificultan su visibilidad, parece una cabeza masculina con la melena que cae por detrás de las orejas.

Las cabezas esculpidas en sillares esquineros, también se encuentran decorando la torre del Espolón. Joaquín Espín (1915: 83) lo describe de la siguiente forma: *En ambas torres y en sus ángulos exteriores, había y aún quedan destrozadas, algunas cabezas de mujeres y de mancebos en relieve entero, sujetas a los ángulos por el occipucio y labradas en el mismo sillar que forma la composición de las esquinas de estas torres, sumando entre las dos veinticuatro cabezas, de las que hoy quedarán en total cuatro o seis.*

El número de cabezas referido por J. Espín no es el correcto, sumando las de las dos torres resultan dieciséis sillares decorados, doce en la torre Alfonsina y cuatro en la torre del Espolón. Es posible que la torre del Espolón tuviera en la zona de las esquinas próxima al terrado otros cuatro sillares decorados, pero este hecho no puede confirmarse, ya que esta torre desde finales del siglo XIX tenía su parte superior destruida.

La decoración de cabezas humanas es característica del estilo gótico. En Lorca este tipo de adorno lo encontramos en la pila de agua bendita, fechada por J. Espín en el siglo XIII (ESPÍN, 1915: 89), procedente de la ermita de San Roque y San Sebastián, que actualmente se encuentra junto al altar mayor de San Patricio, y en un capitel del siglo XIV, procedente del bajo de la Casa del Inquisidor en la calle Selgas, actualmente expuesto en la sala 9 del Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

En varios puntos de la geografía peninsular se encuentra este tipo de decoración en edificios góticos. En Castilla se encuentran bustos de estilo protogótico del siglo XII decorando la Catedral Vieja de Salamanca⁶⁰, los canecillos del alero donde descansa el tejado de la iglesia de San Marcos (Salamanca) fechada en los inicios del siglo XIII, las bóvedas del claustro de la catedral de Ciudad Rodrigo (Salamanca), en la parte interior de la puerta de la fachada principal de la catedral de Burgos y en una capilla de la parte con-

⁶⁰ Una hipótesis relaciona estas cabezas con mecenas de la época que aportaron dinero para la construcción de la iglesia.

servada del siglo XII de la iglesia de Santo Tomé de Covarrubias (Burgos). En Extremadura encontramos caras decorando las arquivoltas de la puerta del alcázar de los Chaves en Trujillo. En Aragón se encuentra este motivo ornamental en el claustro mayor del monasterio cisterciense de Santa María de Veruela (Zaragoza) de comienzos del siglo XIII. En Barcelona aparecen cabezas decorando la cripta de la Catedral. En la zona levantina encontramos bustos decorando la puerta gótica del siglo XIV de la fachada principal de la iglesia de la Sangre en Liria, Valencia (PRIMO, 1997: 64-67). En algunas de estas cabezas aparece una losa o tejadillo semejante a los que se labran sobre los bustos de las torres Alfonsina y Espolón, aunque la función es diferente, mientras que en las torres lorquinas se coloca para preservar la decoración al estar al exterior, en la mayoría de las ocasiones este tejadillo se emplea de separación entre la cabeza y el elemento arquitectónico que descansa en ella. Otro ejemplo del empleo de este tejadillo, lo encontramos en una cabeza masculina del claustro de la Santa Croce en Florencia.

Al exterior de la torre el resto de la ornamentación es arquitectónica, concentrándose en las cuatro ventanas enmarcadas por un alfiz que encierra los arcos apuntados; estas ventanas en su origen fueron ajimezadas con parteluces que apoyaban en una *pequeña basa ática con garras en los ángulos del plinto* (GONZALEZ, 1905-1907: 350).

También se puede considerar como ornamentación, la moldura o bocel que separa la parte superior de los muros de la torre con el terrado.

Al interior la escasa ornamentación se encuentra en los baquetones o rollos escalonados que decoran la ménsulas, los chaflanes del pilar central y de la escalera, la puerta de acceso a la segunda planta y las rosetas que decoran el botón situado en el centro de las bóvedas de la segunda planta.

Tanto los chaflanes del machón central como los de la escalera están decorados con motivos característicos de la ornamentación gótica, fundamentalmente geométricos y vegetales. En la planta baja los motivos empleados son la hoja de palma y el triángulo, en la primera planta junto a estos motivos aparece utilizada la cruz, mientras que en la tercera planta se emplean diferentes cabezas para decorar la parte superior de las esquinas achaflanadas del pilar central.

Cronología de la torre Alfonsina

La torre Alfonsina fue mandada construir por el rey Alfonso X el Sabio en el tercer cuarto del siglo XIII. En 1272 cuando se realiza el tercer repartimiento de Lorca este torreón se estaba levantando, ya que aparece el cantero Domingo Aparicio, al que se llama *maestro de la torre*. En 1296 si la torre no estaba finalizada tuvo que tener una paralización de varios años, ya que cercada la ciudad de Lorca en este año por Jaime II de Aragón, capituló a finales de 1300 por la falta de ayuda de Castilla.

Tuvo que ser durante este asedio de la ciudad (1296-1300) cuando se paró la explotación de la cantera abierta en las inmediaciones de la torre, quedando bastantes sillares semejantes a los empleados en la construcción de la torre en la cantera sin emplear. Luego se puede deducir que si estos sillares eran para la construcción del torreón, éste quedó inacabado a finales del siglo XIII.

Aún así, el análisis del torreón permite observar que existe una continuidad formal en toda su obra, tanto desde el punto de vista de los elementos arquitectónicos como de los escasos elementos ornamentales. Un elemento tan singular de la arquitectura cisterciense como la falsa bóveda apuntada por aproximación de hiladas de sillería, aparece empleada en el torreón cubriendo todos los accesos a las salas y los pasillos de las ventanas de la tercera planta.

Esta continuidad formal puede deberse a que la torre estuviera terminada casi en su totalidad a finales del siglo XIII, quedando únicamente su coronamiento que fue acabado provisionalmente con un cadalso o ladronea de madera.

Es probable que el coronamiento de madera fuera sustituido a principios del siglo XV cuando se estaba trabajando en el patio de armas de la torre. En una Real Provisión de don Juan II, dada en Guadalajara el 4 de noviembre de 1412, dirigida al Concejo, alcaldes, alguacil, caballeros, escuderos, oficiales y hombres buenos de la villa de Lorca, se le asigna salario de dos mil maravedíes a Pero Yuste de Monzón *vecino de la dicha villa por el cargo que tiene de las labores de la dicha villa en hacer y labrar el castillo y la torre alfonsí y por el afán y trabajo que en ello tomaba*.

Por lo tanto pudo ser este Pero Yuste de Monzón quien terminara la construcción de los muros y torres del patio de armas, así como el terrado de la torre Alfonsina, al que dotó de un sistema de recogida de aguas que se dirigiría hacia las gárgolas dispuestas en las caras este y oeste. El agua vertida por las gárgolas de la cara oriental ayudaría a la recogida de agua en el aljibe construido en el interior del patio de armas.

Estado de conservación y restauraciones

La torre Alfonsina es la estructura del Castillo de Lorca que se mantiene en mejor estado de conservación. Este hecho ya aparece recogido en el borrador del Plan de defensa de 1809, donde esta torre aparece como uno de los pocos edificios en buen estado del Castillo. La buena conservación de este edificio esta relacionada con su solidez y la continuada utilización que tuvo.

En la actualidad sigue siendo la edificación de la fortaleza en mejores condiciones⁶¹, con la excepción del pavimento del terrado que al no permitir el correcto desagüe del agua pluvial, esta se filtra fundamentalmente por las esquinas del terrado apareciendo humedades en la techumbre de la segunda planta tras las lluvias.

A lo largo de su dilatada historia la torre Alfonsina fue sufriendo reutilizaciones, remodelaciones y restauraciones, que la han preservado y en cierta manera desvirtuado de su estado original.

1. A principios del siglo XIX el espacio de las dos primeras plantas estaba compartimentado⁶². En los muros de la planta baja y la primera planta se aprecian unos agujeros en la paredes y en la base de los arcos, situados a 4.20 metros del actual pavimento, que sirvieron para soportar una techumbre de madera empleada para crear dos espacios en cada planta. También se reformaron las

⁶¹ Aunque la torre del Espolón actualmente presente un aceptable estado de conservación, este hecho se debe a las dos restauraciones a que se ha visto sometida, la primera a principios de los años setenta bajo la dirección de D. Pedro San Martín Moro y una segunda actuación en el año 2001 con motivo de su integración en el proyecto Lorca. Taller del Tiempo, bajo la dirección de D. Juan Bautista García Pedrero.

⁶² La compartimentación interior con pisos de madera es una práctica común en torres a partir del siglo XV, como la torre del homenaje del castillo de Vélez-Blanco o en otras edificaciones como la sala noble del antiguo hospital del castillo Santa Bárbara de Alicante.

saeteras dándole mayor altura para dar iluminación natural a la planta baja después de la compartimentación. Esta división del espacio en las dos primeras plantas de la torre y la remodelación de las saeteras alargándolas para dar luz a ambas plantas, debe estar relacionada con los importantes trabajos de fortificación y remodelación de las estructuras existentes llevadas a cabo a principios del siglo XIX con motivo de la Guerra de la Independencia. La función de estos espacios o entreplantas debería estar relacionado con el uso del torreón como polvorín donde pudieron almacenarse parte de los 400 quintales de pólvora y granadas de mano (1814). El uso como polvorín de la planta baja es anterior, hecho que queda reflejado en un informe de 1792 de Baltasar Ricaud: *nadie la habita, y solo en el día su piso inferior sirve de repuesto de pólvora al Regimiento Provincial de la ciudad de Lorca, con cuyo motivo hay dos llaves, la una de la torre, que para en poder del corregidor de la ciudad como alcaide interino, y la otra del piso inferior de dicha torre donde está la expresada pólvora, la tiene el coronel del Regimiento Provincial* (CAPEL, 2001). En los muros de la planta baja también han quedado una serie de huecos a una altura aproximada de 0.70 metros de la actual pavimentación tapados con cal, en uno de ellos se encuentran incrustados varios fragmentos de un plato carenado de pasta rojiza y cubierta vítrea de color gris azulado del siglo XVII⁶³.

2. En torno al año 1959 fueron efectuadas obras de restauración en la torre Alfonsina a cargo del Patrimonio Artístico Nacional⁶⁴. Los elementos intervenidos en esta restauración presentan una tonalidad beige o marrón muy clara y se observan al interior y exterior del torreón⁶⁵. Sobre las zonas restauradas de la puerta de acceso a la segunda planta y las jambas de las ventanas hay grafitos incisos

⁶³ Tipológicamente encuadrado dentro del XXIII a de Matilla (MATILLA, 1992: 67).

⁶⁴ En el expediente guardado en el A.M.L. se incluye una ficha firmada por D. Pedro San Martín y fechada en 1969, donde se menciona que hace unos diez años se realizaron trabajos en la torre Alfonsina.

⁶⁵ Entre los elementos restaurados se encuentran las partes superiores de los arcos de las cuatro ventanas de la segunda planta.

de los años 1959 y 1961 realizados con posterioridad a la restauración. En estas obras de restauración también se reintegraron algunos sillares de las ventanas.

3. La última intervención en la torre se efectuó a lo largo del año 1985. Durante los trabajos se "limpiaron" las paredes perdiéndose toda la información que se podía extraer de su estudio (sucesión de enlucidos y recubrimientos, análisis de éstos, estudio de los grafitos, etc.) y se puso una nueva pavimentación en las tres plantas, frustrando la posibilidad de conocer los restos de solerías que se pudieran conservar y el estudio de la cimentación y de posibles estructuras conservadas en el subsuelo previas o coetáneas (aljibe) a la construcción de la torre.

El patio de armas (lám. 19)

Delante de la cara oriental de la torre Alfonsina se levantó entre los siglos XIV y XV, un recinto amurallado de planta trapezoidal construido con muros de mampostería enripiada asentada directamente sobre la roca y reforzada al exterior por



Lámina 19: El Castillo de Lorca con las torres Alfonsina y Espolón construidas con unos 250 metros de distancia (Paisajes Españoles, 650261).

dos torreones semicirculares⁶⁶. Desde la plaza de armas se practica la entrada a la torre semicircular de mayor tamaño, que en su interior presenta una sala de 4.70 metros de diámetro cubierta por bóveda hemisférica de mampostería; en el muro de esta torre se abrían originariamente dos saeteras actualmente cegadas. Tanto el cuerpo hueco de la torre como la base maciza sobre la que se levantó, están contruidos con mampuestos que al exterior conservan en algunas zonas el llagueado, semejante al de la torre semicircular de la muralla norte inmediata a la torre del Espolón o a los de la torre sobre la que se levantó el campanario de la iglesia de San Juan, antigua atalaya cristiana del siglo XIV.

Estas podrían ser las obras que se estaban realizando en 1412 por Pedro Yuste de Monzón *vecino de la dicha villa por el cargo que tiene de las labores de la dicha villa en hacer y labrar el castillo y la torre alfonsí y por el afán y trabajo que en ello tomaba*⁶⁷.

La muralla del patio de armas está muy reconstruida fundamentalmente en su tramo meridional, conservando el adarve y el remate con parapeto y aspilleras levantados en los primeros años del siglo XIX, al igual que un recinto rectangular adosado al muro meridional del que únicamente se conserva la base de los derruidos muros. Esta galería alargada ya aparece proyectada en el dibujo de 1781 del arquitecto Jerónimo Martínez de Lara, director de las reales obras en la ciudad, donde también incorpora una planta y el alzado de la torre Alfonsina con el recinto de la ciudadela especificando las reformas necesarias para recuperar la funcionalidad de este recinto. Con estas obras se iba reponer todo el coronamiento almenado de los muros de la ciudadela, rehaciendo casi enteramente el muro sur de este recinto, reparación de los adarves y hacer un parapeto en la terraza de la torre Alfonsina con tres cañoneras por cada lado.

Las obras proyectadas por Martínez de Lara no estaban realizadas en 1792, ya que B. Ricaud

⁶⁶ Este tipo de torres fueron muy utilizadas en castillos castellanos, así como en fortificaciones nazaries.

⁶⁷ Información contenida en una real provisión de Juan II, dada en Guadalajara el 4 de noviembre de 1412, por la que se le asigna a Pero Yuste de Monzón un salario de dos mil maravedíes.

recoge en su informe que no se había realizado reparo alguno en la torre Alfonsina (CAPEL, 2001). Es probable que la construcción del parapeto y el almenado de los muros del patio de armas, así como la derruida galería que actualmente se adosa al muro meridional del patio, fueran edificadas entre 1809 y 1811 para la fortificación de la ciudad con motivo de la invasión de los franceses.

Aljibe del patio de armas

En el subsuelo del patio de armas se conserva un aljibe, ya citado por el padre Morote, *Otro mayor aljibe está al lado de la torre Alfonsina, y en ésta un estanque capaz en que se recibían las aguas que se recogían en la plaza de armas* (1741: 180). Se trata de un depósito de planta rectangular con una capacidad de 28.5 m³ cuya toma de agua esta abierta en el lado occidental. Fue construido junto al muro norte del patio con los lados largos orientados este-oeste. Las medidas en su interior son: longitud 6 metros, anchura 2.80 metros y altura en la clave de la bóveda de 2.90 metros. Los muros construidos con mortero de cal presentan un grosor de 0.83 metros. En la parte media de estos muros apoya el arranque de la cubierta formada por una bóveda de cañón construida con diez tablas de encofrado⁶⁸, esta bóveda iría recubierta por dos capas superpuestas de ladrillos (28 cm. por 14 cm. por 4 cm.)⁶⁹ que únicamente se conservan empotrados en los lados cortos.

El agua se recogería en su entorno inmediato, fundamentalmente de la azotea de la misma torre, para lo cual se dispusieron dos gárgolas en el lado oriental del terrado, el agua una vez en el suelo se canalizaría hacia la boca de entrada del aljibe abierta hacia el oeste.

Este aljibe fue construido con anterioridad al muro que delimita el patio de armas por su lado norte, ya que este muro se superpone al muro del aljibe forrándolo de mampostería enripiada, por lo tanto su construcción debió ser proyectada a la vez que el mencionado patio que se realizó entre la segunda mitad del siglo XIV e inicios del siglo XV.

⁶⁸ Estas tablas no tienen unas medidas homogéneas (0.27 metros la primera; 0.43 metros la segunda; 0.34 metros la tercera...).

⁶⁹ Las medidas de los ladrillos son semejantes a las de la cubrición del castillo de Alcalá de Guadaíra (PAVON, 1990:40).

Torreón islámico previo a la torre Alfonsina

Al igual que muchos castillos del Levante la zona donde se levantaba la torre principal o torre del alcázar fue profundamente transformada en época cristiana, sustituyendo el torreón islámico por una impresionante torre del homenaje. En la cima del roquedo donde actualmente está la torre Alfonsina hubo una torre exenta construida con tapial. De esta torre musulmana de planta posiblemente cuadrada (fig. 6), únicamente se conserva la cimentación del muro meridional reutilizada como lienzo de la muralla cristiana, dispuesta delante de la cara sur de la torre Alfonsina que une con el patio de armas. El muro meridional de la torre musulmana tiene una longitud de 12.60 metros y una anchura de 2 metros, mientras que el muro oriental presenta una anchura de 2.40 metros. El interior de la planta baja tendría una anchura de 7.90 metros en su lado meridional, conservando este muro de tapial un grueso enlucido de 3 centímetros y los ángulos redondeados.

La anchura de los dos muros conservados fue construida con dos cajones de tapial unidos⁷⁰, se conserva el hueco entre ambos cajones cuyo grosor oscila entre 4 y 6 centímetros, testigo de la ubicación de las tablas empleadas para realizar los cajones de encofrado.

La limpieza efectuada de estos muros y su entorno por los alumnos del curso "Auxiliar de

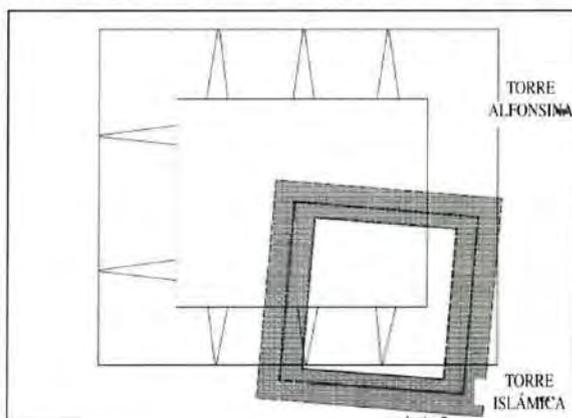


Figura 6. Superposición de las plantas de la torre musulmana y la torre Alfonsina. Dibujo de Andrés Martínez Rodríguez y Ana Pujante Martínez.

⁷⁰ En el muro meridional el cajón exterior es de 1.20 metros de anchura y el interior de 0.75 metros, mientras que en el muro oriental el cajón exterior es de 1.20 metros de anchura y el interior de 1.15 metros.

Arqueología y recuperación del Patrimonio”, permitió constatar un relleno entre el muro meridional de la torre islámica y el de torre Alfonsina formado por abundantes fragmentos de ladrillos⁷¹, fragmentos del descantillado de los sillares, un azulejo completo con la representación de un castillo y un fragmento de otro con la cabeza de un león.

El torreón islámico de proporciones mucho menores que la torre Alfonsina, ya caracterizaría el perfil de la alcazaba islámica desde finales del siglo XII hasta el tercer tercio del siglo XIII. Podemos hacernos una idea de la envergadura de este torreón al contemplar la torre del Espolón cuya anchura viene a ser semejante (12.80 metros de lado), y también observando la torre de Huércal cuyo lado mayor es de 9.10 metros (FONTENLA, 2000: 47), la torre de la Alcazaba de Málaga cuyo lateral está en torno a los 12 metros o los dos primeros cuerpos de la torre del Castillo de Villena cuyo lado es de 14.40 metros.

La torre Alfonsina en el contexto de las torres murcianas

La presencia de la torre Alfonsina a partir del último cuarto del siglo XIII, sirvió de referente en la proyección y construcción de otras torres de las inmediaciones.

Un buen ejemplo lo encontramos en la torre del Homenaje de Aledo, ya en pie a finales del siglo XIV, la cual presenta muchas coincidencias formales con la torre Alfonsina. Estas semejanzas ya recogidas por José A. Sánchez Pravia (1999: 404-405), las podemos encontrar en su interior, fundamentalmente en el sistema de cubiertas a base de bóvedas esquifadas de ladrillo que apoyan en arcos apuntados, también de ladrillo, que parten de un pilar central con los ángulos achaflanados. Las características del pilar central de la torre de Aledo vienen a asemejarse más con las del pilar central del aljibe de la torre del Espolón que con el machón de la torre Alfonsina. También la torre del Homenaje del Castillo de la Concepción o torre del Macho⁷² del

⁷¹ Las medidas de los escasos ladrillos completos que se hallaron son de 28 centímetros de longitud por 15 centímetros de anchura y 5 centímetros de grosor. Estos ladrillos tienen un módulo semejante a los empleados como cuñas entre los mampuestos de la torre y unas medidas aproximadas a los que forman las bóvedas de la escalera (28 cm. por 16 cm. por 5 cm.), con los que se construye la cubierta de las saeteras (27 cm. por 15 cm. por 4 cm.) y los empleados en la cimbra para realizar la bóveda del aljibe de la plaza de armas (28 cm. por 14 cm. por 4 cm.).

siglo XIV (GÓMEZ, 1997: 81), presenta ciertas similitudes formales con la torre Alfonsina. Ambas torres tienen un machón central rectangular donde apoyan las cubiertas. En la torre del Macho los ángulos del machón no están achaflanados. La puerta de entrada a la torre cartagenera está cubierta por falsa bóveda apuntada por aproximación de hiladas de sillería, semejante a las cubiertas de las entradas a las tres plantas y de las ventanas de la segunda planta de la torre Alfonsina.

La torre de Alguazas fechada a mediados del siglo XIV presenta los arcos apuntados y las bóvedas de crucería realizado todo con ladrillos (PUJANTE, 1997: 488-490). Los arcos apuntados de ladrillo de estas torres murcianas se asemejan a los de la iglesia gótico-mudéjar de Santa María de Tarifa (SEGURA, 1997:105).

Si los torreones de Aledo, Cartagena y Alguazas presentan semejanzas formales con la torre del Homenaje lorquina, es la torre del Espolón la que verdaderamente presenta mayores coincidencias en su construcción con la torre Alfonsina. Estas semejanzas entre las dos torres lorquinas las encontramos en la forma de construcción de los muros con mampostería enripiada con las esquinas de sillería, en la disposición de una pequeña puerta de acceso en la cara oriental situada a cierta altura del suelo, en la existencia de un zaguán desde el que se accede a la planta baja y al hueco de la escalera en ambos casos con sendas puertas, en el tipo de escalera embutida en los muros con ángulos achaflanados y cubierta por tramos de bóveda escalonados, en la forma de las saeteras abocinadas con cubierta de ladrillo y en el empleo del pilar central para la sustentación de las cubiertas, mientras en la torre del Espolón el pilar solamente sostiene la cubierta del aljibe, en la torre Alfonsina aguanta las cubiertas de las tres plantas. Las similitudes de ambas torres también se encuentran en el programa ornamental: empleo de ménsulas con modillones de rolo, basas de columnas con decoración⁷³, cabezas esculpidas en las esquinas exteriores de ambas torres para indicar la separación de las plantas y de

⁷² Voz popular para designar la torre del homenaje.

⁷³ En la torre del Espolón la decoración en el toro está formada por un medallón con cuatro lóbulos, mientras que en la torre Alfonsina las basas de los parteluces tenían garras (GONZALEZ, 1905-1907: 350).

coración de la parte superior de los chaflanes de la escalera.

Estas semejanzas entre los dos torreones del Castillo lorquino, se deben a que ambas torres debieron construirse dentro de un mismo proyecto para dotar la fortaleza de Lorca de unas torres que simbolizaran el poder de la Corona de Castilla en la frontera con el reino nazarí.

La torre del Espolón

La torre del Espolón o Esperón⁷⁴ se alza a 475 metros sobre el nivel del mar fortaleciendo la extremidad occidental del cerro del Castillo y a unos 250 metros de la torre Alfonsina (lám. 19). La denominación de torre del Espolón con la que se conoce ya en la documentación medieval⁷⁵, puede ser el nombre con que se aludía al lugar donde se construyó, extremo del castillo fortificado desde el siglo XIII con un potente muro de mampostería. Con este nombre se conocen otras torres distribuidas por la geografía peninsular⁷⁶. El apelativo de espolón designa un contrafuerte o estribo en los diccionarios de arquitectura (PANIAGUA, 1996:151) y de la construcción (CEAC: 1998: 269).

El emplazamiento de este torreón fortificando un extremo del Castillo se constata en algunos recintos fortificados islámicos, como la torre de la Vela en la alcazaba de la Alhambra o cristianos como la torre de La Calahorra en Aledo (SANCHEZ, 1993;1997). Se trata de una torre militar emplazada en el sector más accesible del Castillo. Tanto la única puerta de acceso como las puertas interiores están preparadas para irse cerrando con trancas, y las escasas e imprescindibles ventanas son todas estrechas saeteras con limitada funcionalidad militar. Estas características parecen indicar que este tipo de torre está estructurada más de cara a producir seguridad

respecto a un enemigo interior que a uno exterior⁷⁷. La defensa se puede efectuar desde las almenas si las tuvo o desde un cadalso de madera dispuesto en todo el perímetro del terrado.

Desde la terraza evidentemente se controla el medio. Se vigila por el este el espacio interno de la fortaleza entre esta torre y la Alfonsina, los entornos de ambas torres estaban separados por una cresta caliza donde en el siglo XIX se dispusieron las baterías, conocidas popularmente como caballerizas. Hacia el norte se visualiza la vía natural de comunicación que configura el curso del río Guadalentín en su tramo próximo a la ciudad, el camino que lleva hacia el altiplano de Coy, Avilés y D.^a Inés y la vía que se dirige hacia Aledo por Chíchchar. Desde el ángulo noroeste se controla la llegada de tropas u otra clase de efectivos que podían cruzar el río desde el actual barrio de San Cristóbal. Hacia el oeste se visualiza el río y las sierras que bordean el cauce, se vigila la salida por la puerta falsa situada en el extremo occidental de la fortaleza, por donde se podía realizar el abastecimiento del agua que llega a la balsa de la Reina Mora (Los Pilones). Hacia el sur y sureste se controla el cerro de Murviedro, la coracha que baja al Paredón, San Lázaro, las huertas y tierras que se extienden hacia las sierras Almenara y de Enmedio, el Camino Real o de los Valencianos y las ahumadas y almenaras de las torres del Esparragal, Obispo, Sancho Manuel y de los «castillos» de Felf y Beas.

La torre del Espolón no dispuso de patio de armas, y el único cerco que tuvo fue la propia muralla del Castillo que en las inmediaciones del torreón fue reforzada por torres, entre las cuales destaca una con forma semicircular construida en el siglo XV, posiblemente a la vez que se edificó el patio de armas de la torre Alfonsina⁷⁸. El acceso a esta zona del castillo se efectuaría por la denominada puerta falsa que fue inutilizada con posterioridad a 1741 cuando aparece citada por el Padre Morote⁷⁹.

⁷⁴ En el testimonio de la entrega del alcázar de Lorca (1304-noviembre-21) a D. Juan de Osorez, en nombre del rey de Castilla, por Guillén de Pertusa, en nombre del de Aragón, se citan tres torres: ... la torre Alfonsina, la torre dicha del Sperón, la torre de [...] Guillén Pereç de Pertusa con todas las llaves ... (CODOM, II, 167).

⁷⁵ En 1303 el procurador general del reino de Aragón, manda que se construyeran dos aljibes "en las torres Alfonsina y Espolón" (JIMÉNEZ, 1996-97: 237).

⁷⁶ Con el nombre de Espolón hay una torre en la Zuda de Tortosa (JIMÉNEZ, 1997: 72) y una torre en Algeciras (PEREZ-BLANCO; PEREZ-BLANCO, 1997:117).

⁷⁷ Sería el último reducto para la defensa en caso de revueltas interiores.

⁷⁸ Las piedras de esta torre presentan un junteado semejante al de la torre mayor del patio de armas de la torre Alfonsina.

⁷⁹ "... la otra, inmediata a la torre del Espolón, y se llamaba la puerta falsa, por el suceso de ella en tiempo del avance, para la conquista. Por esta puerta se salía para tomar las aguas de la vecina fuente, y balsica de la Reina Mora, e introducir los socorros de leña, etc.", "que es la puerta más flaca de toda la ciudad, pos ser la subida a dicha puerta menos difícil" (1980:181).

Descripción

La torre exenta presenta una planta cuadrada con unas medietades de 12.80 metros de lado y 21.40 metros de alzado visible⁸⁰ (lám. 20), se estructura interiormente con un aljibe subterráneo,



Lámina 20: Torre del Espolón. Negativo de Andrés Martínez Rodríguez

dos plantas y terrado. Está construida con recios muros de 3.20 metros de grosor construidos con mampuestos de caliza trabados con mortero de cal y los ángulos reforzados por sillares. Los muros están perforados únicamente por siete estrechas saeteras y por la puerta abierta al levante en la cara mejor orientada y protegida.

El material empleado en la construcción de la torres es la caliza organógena⁸¹ local, para las piedras que forman los muros de mampostería

⁸⁰ El alzado actual de la torre de 20.60 metros no es el que tuvo en su origen, un sondeo arqueológico con motivo de la realización del agujero para la plantación del ciprés que actualmente está instalado junto al ángulo sureste del torreón, permitió documentar el nivel original del suelo formado por una preparación de tierra apisonada a unos 0.80 metros de profundidad del nivel actual de la superficie.

⁸¹ Una observación detenida permite observar fósiles marinos en algunas de las piedras que conforman las estructuras bajo medievales de la fortaleza lorquina.

enripiada o encintada, utilizándose la caliza trabajada, donde suelen aparecer marcas de cantería, para modelar los sillares bien escuadrados que refuerzan los ángulos exteriores, formar el dovelaje de los arcos, columnas, pilastras, enmarcar puertas y ventanas y modelar los elementos decorativos. El empleo del ladrillo para la cubrición de las saeteras, de las bóvedas de crucería y de las cuatro bóvedas vaídas que cubren el aljibe de esta torre es habitual en edificios castrenses nazaríes y mudéjares. El mortero con la que se unen las piedras y ladrillos está elaborado con cal.

El análisis de los elementos que configuran el torreón permite afirmar que se trata de una obra perfectamente proyectada y pensada hasta el mínimo detalle con anterioridad a su construcción (ángulos reforzados por sillares, bóvedas, capiteles, cimacios que se embuten en los muros, sistemas de captación de las aguas para verter en el aljibe, etcétera).

Su estructura, concepción del espacio y programa decorativo son de claro cuño cristiano y están en relación con su funcionalidad primordialmente militar. La única construcción de esta torre cuyo diseño parece influenciado por la arquitectura islámica es el aljibe, el cual guarda semejanzas con los aljibes de los castillos de Alcalá de Guadaíra (Sevilla) y de Bujalance (Córdoba) (PAVON, 1990:39-40).

La imagen exterior de la torre (lám. 20)

Los muros de la torre orientados a los cuatro puntos cardinales están construidos con mampostería⁸² careada o enripiada enmarcada en las esquinas con sillares⁸³ dispuestos a soga y tizón, conservándose el llagueado de las juntas de los mampuestos en algunas zonas. Los sólidos muros de 3.20 metros de anchura, únicamente se encuentran perforados por el vano de la puerta de acceso y por siete saeteras, cuatro distribuidas en los ángulos para permitir la iluminación de la escalera y las tres restantes en el centro de las caras este, norte y oeste para iluminar la sala de la pri-

⁸² Los mampuestos con los que se levanta la torre presentan en su cara exterior unas medidas que están en los de mayor tamaño entre 0.60 metros por 0.45 metros, las piedras menores tienen entorno a 0.40 metros por 0.35 metros.

⁸³ En la zona baja de la torre donde hemos podido medir los sillares presentan unas medidas de 0.70 metros por 0.35 metros por 0.25 metros.

mera planta. El perfil de las estrechas saeteras está fabricado al exterior con sillares, algunos de los cuales tuvieron que ser repuestos en el momento de la restauración⁸⁴ realizada en 1970-71, como queda constancia en la publicación de los *IX Premios de Arquitectura y Urbanismo de la Región de Murcia* (1997:98).

En las cuatro esquinas de la torre, señalando la separación de las dos plantas al exterior, se colocan sillares que llevan incorporados elementos ornamentales. En el ángulo sureste se conserva un sillar con un rostro que ha perdido la parte superior de la cabeza, flanqueado por dos hojas de acanto de nueve lóbulos. En la esquina noreste fueron colocados tres bustos masculinos parcialmente destruidos en la actualidad, la figura central parece ir tocada con un turbante. En el ángulo noreste solamente se conserva unido al sillar angular el cuello y el mentón de otro busto humano, mientras que la ornamentación del ángulo suroeste ha desaparecido totalmente.

Entre la mampostería que configura el alzado de la cara oriental de la torre, se han reutilizado cuatro bloques de un tipo de piedra gris que destaca entre los bloques calizos y, cuatro grandes sillares de piedra caliza, en uno de los cuales está labrada una basa con alto pedestal prismático y toro muy desarrollado, elementos semejantes a los que conforman las basas de las columnas de las dos plantas del torreón. Este elemento arquitectónico pudo deteriorarse o sobrar por lo que fue reutilizado en la construcción del muro. Semienterrada en las inmediaciones de la puerta había hasta fechas recientes otra basa de contorno apuntado labrada en un sillar angular.

Actualmente junto a la puerta, hay una especie de rebanco formado por mampuestos que debieron extraerse al retirar los derrumbes de los muros de la torre y que fueron colocados en este lugar unidos con cemento en el momento de la restauración del torreón.

En el centro de la cara oeste y a unos 3.75 metros de altura hay dos agujeros circulares que pudieron ser empleados para embutir los maderos del andamiaje empleado durante el proceso constructivo.

⁸⁴ La torre había perdido la parte superior de su estructura, desapareciendo totalmente la saetera del ángulo sureste, parte de la del ángulo suroeste y el sillar superior de saetera central de la cara este.

Puerta de entrada (lám. 21)

La puerta se abre en la cara del torreón orientada al levante. Se trata de una pequeña puerta en relación con el volumen de la torre, hecho que es usual en la mayor parte de las grandes torres de las fortalezas medievales.



Lámina 21. Puerta de acceso a la torre del Espolón. Negativo de Andrés Martínez Rodríguez.

El actual acceso a la puerta no es el original. Durante los primeros siglos de funcionamiento esta entrada estaría a una altura de 1.90 metros sobre el terreno, dispuesta así como medida defensiva en caso de asedio o algarada. El acceso original a dicha puerta se haría mediante escaleras de madera, que se recogían y metían en el torreón cuando este era acosado. Con el paso del tiempo el suelo original alrededor de la torre fue ocultándose con las deposiciones de tierra hasta llegar a quedar al mismo nivel que el umbral de la puerta, hecho que se puede apreciar en una fotografía de principios de siglo (GONZALEZ SIMANCAS, 1997: lám. 208). El actual ingreso a la torre se realiza mediante unos peldaños formados por grandes sillares de caliza unidos por

cemento, producto de las obras de restauración efectuadas por Pedro San Martín Moro en los años 1970-1971.

El vano de entrada, al exterior está configurado por dos arcos concéntricos apuntados, el interno algo retraído, que apoyan en jambas formadas por sillares rectangulares⁸⁵. Las claves de los dos arcos están configuradas por la unión de dos dovelas, sobre las que se dispusieron dos grandes bloques rectangulares. Al interior, la puerta presenta otro gran sillar a modo de dintel de 0.46 metros de anchura, al que se adosan en su cara inferior dos sillares poligonales de 0.23 metros donde están labradas las dos quicialeras⁸⁶ superiores para encajar las hojas de la puerta. Una vez pasado el umbral había un gran sillar⁸⁷ que hacía las veces de escalón para facilitar el ingreso, entre el umbral y este escalón, hay dos piedras talladas con un agujero circular que servía para introducir las quicialeras inferiores.

En el muro situado a la izquierda del umbral se encuentra el hueco de la tranca actualmente cegado; en el muro opuesto, un cuadrado de 12 cm. por 14 cm. de muy poca profundidad y con el fondo cónico serviría para encajar la tranca una vez cerrada la puerta.

El interior de la torre

Una vez atravesada la pequeña entrada⁸⁸ con arco apuntado y orientada al este, se accede a un zaguán de planta rectangular⁸⁹ cubierto con falsa bóveda apuntada por aproximación de hiladas de sillería, semejante a los de la torre Alfonsina y los pórticos de las iglesias de Santo Domingo de la Calzada (La Rioja) y de Santa María de las Huelgas (Burgos).

⁸⁵ Siete sillares forman las jambas donde apoya el arco exterior y seis sillares configuran los del arco interior.

⁸⁶ Semejantes a los quiciales de la Puerta de Cozagón de la muralla de Brihuega del siglo XIII.

⁸⁷ Al levantar el pavimento para disponer una nueva solería con motivo de la restauración del torreón para su puesta en valor dentro del proyecto Lorca. Taller del Tiempo, se pudo comprobar la eliminación de este escalón durante la restauración de 1970-71.

⁸⁸ Medidas: luz 1.08 metros, flecha 0.66 metros, rosca 0.45 metros, intradós 0.30 metros y clave 0.45 metros formada por dos dovelas.

⁸⁹ Un corto distribuidor de 2.50 metros de longitud por 1.40 metros de anchura y 3.90 metros de altura cubierto.

La planta baja (fig. 7)

La entrada a esta sala se practicaría directamente desde la puerta después de atravesar el zaguán, a cuyo lado derecho se abre la puerta de la

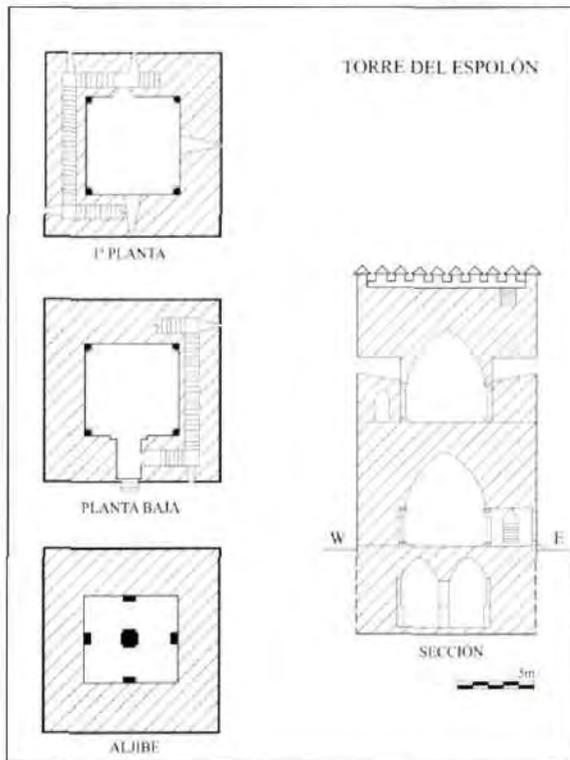


Figura 7. Plantas de las dos salas y del aljibe de la torre del Espolón. Dibujos de Juana Ponce García y Ana Pujante Martínez.

escalera. Antes de acceder a la planta baja habría que pasar una puerta de la que únicamente quedan los dos pequeños huecos para las quicialeras inferiores⁹⁰. Una vez atravesada esta puerta se accede a un espacio cuadrado de 6.37 metros en su eje norte-sur y 6.27 metros en el eje este-oeste, no se conserva ningún elemento de su pavimentación original, que posiblemente estuviera realizada con mortero de cal y piedra fina. La actual solería de terrazo puesta durante la restauración de 1970-71 está perforada actualmente por dos aberturas, la situada en el ángulo suroeste de 0.58 metros estaría relacionada con la ex-

⁹⁰ A partir de 1999 se sucedieron diversos trabajos de investigación arqueológica dentro de los proyectos de obras de consolidación y restauración en el Castillo de Lorca con motivo de *Lorca. Taller del Tiempo*, por los arqueólogos de las diversas empresas (Arqueotec, J.J. Ros y Lorquimur). En la última de estas intervenciones realizada por la empresa Lorquimur se levantó el pavimento del vestíbulo de la torre del Espolón, descubriéndose los huecos de las quicialeras que tienen un diámetro de 9 cm.

tracción o introducción de agua en el aljibe subterráneo, mientras que la situada en el ángulo noreste ha sido empleada para disponer el acceso al aljibe después de ser ampliada en una reciente intervención dentro del proyecto *Lorca. Taller del Tiempo*.



Lámina 22. Bóveda de crucería de la planta baja de la torre del Espolón. Negativo de Andrés Martínez Rodríguez.

La cubierta de la estancia presenta una bóveda de crucería configurada por cuatro cadenas de dovelas de piedra (lám. 22), cuyos extremos se dirigen a los ángulos de la sala para apoyar en cuatro columnas adosadas al muro. Las cadenas de la bóveda de crucería descansando en los capiteles es típico en las iglesias cistercienses, un buen ejemplo se constata en las bóvedas de la iglesia de Pontigny (KINDER, 1997:230, lám 9, VII).

Las columnas están formadas por fustes cilíndricos lisos contruidos por seis tambores (lám. 23) que tienen una altura de 1.76 metros; los fustes apoyan en una basa⁹¹ y están coronados por capiteles decorados con motivos vegetales esquematizados, sobre los que descansan unas piezas intermedias⁹², a modo de cimacio moldurado⁹³ documentado con frecuencia en la arquitectura gótica. Para nivelar los tambores de las columnas se utilizan pequeñas cuñas de madera, esta solución fue también empleada en este torreón para igualar las obras (puertas, saeteras, esquinas) elaboradas de cantería.

⁹¹ Las basas son el elemento más deteriorado de las columnas debido a su situación junto al suelo. Las ocho basas tienen una altura de 0.28 metros con un plinto sobre el que se disponen dos toros, el inferior de gran desarrollo y una escocia.

⁹² El modo de descansar las cadenas de la bóveda de crucería sobre el cimacio y la forma de este elemento sustentante se asemejan a los de la entrada del castillo cruzado de Cesarea del Mar (Israel).

⁹³ Formado por la sucesión de una escocia, un bocel y un filete.



Lámina 23. Columna de la esquina suroeste de la planta baja de la torre del Espolón. Negativo de Andrés Martínez Rodríguez.

La disposición en las esquinas de la sala de cuatro columnas coronadas por capiteles y gruesos cimacios, se asemeja a las de las columnas de la Sala de la Bóveda de la torre de las Campanas construida en el siglo XIII en la catedral de Salamanca y a las del oratorio de Falaris en Agrigento (Sicilia), templete romano dotado en el siglo XIII de una bóveda de crucería que apoya en columnas con capiteles semejantes a los de la torre del Espolón.

Los cuatro plementos que forman la bóveda están fabricados con ladrillos de canto dispuestos en forma de espiga. El tipo de cubrición con

ladrillos está constatada en las remodelaciones mudéjares de los templos castellanos de San Miguel de Brihuega de los últimos años del siglo XIII o los comienzos del siguiente (PAVÓN, 1984:169).

La decoración de esta planta se centra en los sencillos capiteles, en las basas, en los medallones situados en la parte superior de los muros y en el botón de la clave de la bóveda de crucería situado a una altura de 7.25 metros.

Los capiteles de la planta baja.

Los capiteles de este torreón, al igual que todos los elementos que configuran las columnas, están empotrados en los ángulos de los muros y labrados en la cara del sillar que se va a mostrar. El *kalathos* de forma pseudocónica únicamente presenta ornamentada la parte exenta rematada por un ábaco poligonal.

La decoración de estos capiteles es fundamentalmente a base de diferentes tipos de hojas de palma muy esquematizadas; este tipo de hoja es propia del arte gótico siendo empleada en los capiteles de varias importantes iglesias y claustros del siglo XIII (Santa María de las Huelgas en Burgos, catedral de Ciudad Rodrigo, Santa María de Veruela en Zaragoza y Santo Domingo de Silos en Burgos).

Dos de los capiteles de la planta baja presentan entre las hojas de palma bustos humanos, en uno de ellos parece que están representadas las cabezas de guerreros tocados con el casco, mientras que el otro capitel hay cuatro cabezas masculinas.

Los capiteles de esta torre al ser casi los únicos elementos arquitectónicos dotados de decoración, han sido objeto de las opiniones de diferentes autores⁹⁴ editándose en 1901 unos buenos dibujos de estas piezas de Luis Tornero Escriñá⁹⁵.

⁹⁴Los capiteles han sido interpretados como manifestaciones artísticas de diferentes etapas históricas. Mientras Eulogio Saavedra (1890: 9-10) piensa que son adornos del gusto bizantino reutilizados de otro edificio más antiguo, F. Escobar (1921:83) ve ciertos detalles morunos en los capiteles prismáticos de la planta baja. Manuel Gonzalez Simancas (1905-1907: 352-353) se refiere a los capiteles de la primera planta como *prismáticos, moldurados, perfilan en sus caras morunas nácelas*, mientras que los del cuerpo superior los describe como *de estilo oriental, esculpidos con palmetas, estrías biseladas y animales quiméricos*. La referencia más correcta a la adscripción de estos capiteles la realiza Joaquín Espín (1915:83; 1993:107) que se refiere a piezas de transición románico-ojival que

Capitel 1 (lám. 24)

Situación: ángulo noreste, labrado en un sillar que forma parte del muro norte.



Lámina 24. Capitel situado sobre la columna del ángulo noreste de la planta baja de la torre del Espolón. Negativo de J. M. Bastida.

Estado de conservación: bueno, únicamente algo deteriorado el collarino.

Material: caliza.

Medidas: H. 43 cm.; H. ábaco 6 cm.; H. *kalathos* 33 cm.; H. collarino 4 cm.; perímetro inferior del *kalathos* 58 cm.

Descripción: sobre un collarino bien marcado se desarrolla el *kalathos* decorado por una corona formada por tres hojas de palma completas y dos medias hojas de palma en los extremos, to-

recuerdan los capiteles de las columnas de los monumentos castellanos del siglo XIII. Dos de los capiteles de la planta baja fueron objeto de un estudio puntual por A. Martínez y J. Ponce (1994:44-45) para su inclusión en el catálogo de la exposición *La Frontera*, realizándose réplicas en piedra artificial para mostrarlas en la mencionada exposición.

⁹⁵ En estos dibujos los únicos elementos que no son totalmente fieles a la realidad son las hojas del capitel 4. En una publicación de Domingo Munuera Rico (1991: 145) se incluyen los dibujos de los capiteles de la primera planta realizados por Luis Tornero en 1901 y en un artículo de José A. Sánchez Pravia los dibujos de los de la planta baja de María José López Díaz (SÁNCHEZ, 2001:57).

das son lisas con un marcado nervio central y los ápices vueltos con los extremos de tres lóbulos enmarcados por un semicírculo que se adapta a las tres caras del ábaco moldurado.

Capitel 2 (lám. 25)



Lámina 25. Capitel situado sobre la columna del ángulo noroeste de la planta baja de la torre del Espolón. Negativo de J. M. Bastida.

Situación: ángulo noroeste, labrado en un sillar angular que forma parte del muro norte.

Estado de conservación: bueno.

Material: caliza.

Medidas: H. 42.5 cm.; H. ábaco 7 cm.; H. kalathos 33 cm.; H. collarino 2.5 cm.; perímetro inferior del kalathos 55 cm.

Descripción: sobre el collarino se desarrolla el kalathos decorado con dos hojas y media de palma, sobre el nervio central tres pequeños lóbulos forman el ápice. Ábaco moldurado.

Capitel 3 (lám. 26)

Situación: ángulo suroeste, labrado en un sillar embutido en el muro sur.

Estado de conservación: las cabezas de las figuras humanas totalmente desaparecidas salvo el casco del personaje más próximo al lateral izquierdo. El collarino algo deteriorado.

Material: caliza.



Lámina 26. Capitel situado sobre la columna del ángulo suroeste de la planta baja de la torre del Espolón. Negativo de J. M. Bastida.

Medidas: H. 42 cm.; H. ábaco 10 cm.; H. kalathos 29 cm.; H. collarino 3 cm.; perímetro inferior del kalathos 55 cm.

Descripción: sobre el collarino se desarrolla el kalathos decorado con tres hojas y media de palma formadas por veintidós lóbulos coronados por un pequeño elemento circular a modo de fruto. Entre las hojas se intercalan cuatro cabezas de guerreros de robustos cuellos y cascos apuntados cuyo extremo une con la parte biselada del ábaco. Las cabezas que decoran la parte superior del kalathos están dispuestas sobre unas bandas verticales labradas con dos triángulos afrontados por sus puntas.

Capitel 4 (lám. 27)

Situación: ángulo sureste, labrado en un sillar que forma parte del muro este.

Estado de conservación: las cabezas humanas que forman parte de la decoración del kalathos están muy erosionadas. El collarino muy deteriorado.

Material: caliza.

Medidas: H. 40 cm.; H. ábaco 10 cm.; H. kalathos 27 cm.; H. collarino 3 cm.; perímetro inferior del kalathos 58 cm.

Descripción: bajo el ábaco se esculpen cuatro cabezas humanas, tres dispuestas vertical-



Lámina 27. Capitel situado sobre la columna del ángulo sureste de la planta baja de la torre del Espolón. Negativo de J. M. Bastida.

mente y la situada en el lado derecho en sentido horizontal. En los rostros labrados toscamente destacan los ojos, las orejas y la boca entreabierta. El primer busto empezando desde la izquierda puede ser de un joven con cabellos rizados que caen sobre la frente, el siguiente rostro lleva un tocado o malla enmarcando la cara⁹⁶, la tercera representación lleva sobre la cabeza una especie de casco o bonete y la cuarta cabeza es la de un hombre totalmente calvo. Las hojas de palma que arrancan del collarino, están labradas en posición vertical o inclinada adaptándose a los espacios libres que quedan entre las representaciones humanas. Las hojas presentan dieciséis lóbulos distribuidos ocho a cada lado del nervio central, el ápice se alarga ocupando los estrechos espacios entre los rostros y está rematado por tres pequeños lóbulos.

Este capitel decorado con cuatro cabezas masculinas parece ilustrar las sucesivas etapas de la vida de una persona, se suceden de izquierda a derecha, la infancia representada con la cabeza

⁹⁶ Este tipo de malla aparece representado en otros relieves y pinturas como las que ilustran el retablo de Santa Ursula d' Artá (Mallorca), que representa una de las batallas entre Jaime I y los musulmanes.

de un niño, la juventud mostrada con la cabeza de un joven guerrero, la madurez con la cabeza de un hombre adulto y la vejez y muerte con la cabeza de un hombre viejo muerto dispuesta horizontalmente y con la boca y los ojos cerrados (lám. 28).



Lámina 28. Detalle del capitel situado en el ángulo sureste de la planta baja de la torre del Espolón. Negativo de Andrés Martínez Rodríguez.

En el Museo Arqueológico Municipal de Lorca se muestran las reproducciones de los capiteles 1 y 2 de la planta baja de la torre del Espolón que se realizaron para la exposición titulada *La Frontera*⁹⁷.

Medallones y botón

En la parte superior de los cuatro muros de la planta baja aún se conservan las improntas de cuatro medallones circulares realizados con cal o yeso (lám. 29). Estos medallones están enmarcados por una moldura cuyo interior está decorado con rosetas de ocho pétalos con pequeños círculos entre cada dos lóbulos, es muy posible que estuvieran policromados. En el centro de estos círculos se conserva el hueco que serviría para fijar los medallones al muro por medio de clavos. La situación de estos medallones junto a la arista de la bóveda viene a ser la misma que presentan en las ventanas de los edificios góticos⁹⁸.

El botón donde se cruzan los nervios de la bóveda de crucería está formado una pequeña

⁹⁷ Organizada con motivo del congreso *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)* durante el período comprendido entre el 16 de noviembre de 1994 y el 10 de enero de 1995.

⁹⁸ Salvando las enormes distancias artísticas, el rosetón central de la catedral de León presenta una composición semejante a base de lóbulos concéntricos con un pequeño círculo en la separación de los pices.

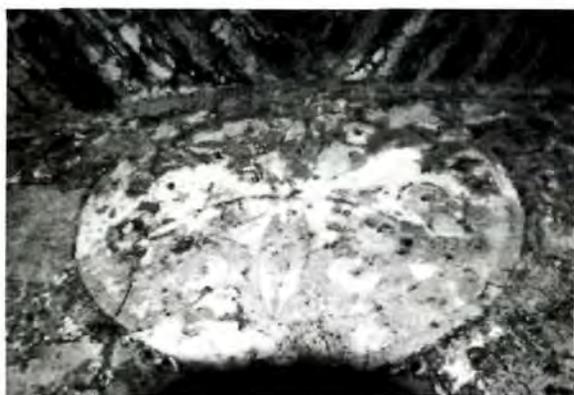


Lámina 29. Medallón que corona la pared meridional de la planta baja de la torre del Espolón. Negativo de Andrés Martínez Rodríguez.

roseta octopétala de la que nacen tres hojas trilobuladas inscritas en un círculo moldurado (lám. 22). En el centro una arandela metálica de donde colgaría la lámpara empleada para la iluminación de la sala. Este tipo de botón es muy común en las bóvedas de crucería góticas.

La escalera

A la derecha de la entrada, hay una segunda puerta que permite el paso a la escalera por la que se accede al piso superior y al terrado. La puerta de 2.12 metros de altura y 0.69 metros de luz, está coronada por un arco apuntado formado por seis dovelas que descansan en jambas construidas por cinco sillares, el primero de los cuales descansa en el umbral. Los quiciales de las hojas de esta puerta encajarían en unos huecos circulares⁹⁹ de 12 cm. de diámetro labrados en dos sillares poligonales suspendidos del dintel al igual que en la puerta principal. Las hojas de la puerta quedarían atrancadas por un madero que estaría embutido en un hueco de sección cuadrada que perfora el muro de la torre.

La caja de la escalera construida en el interior del muro (lám. 30) tiene ochenta y cinco peldaños¹⁰⁰ de los que únicamente son originales doce del segundo tramo. La iluminación de los cuatro tramos de la escalera se recibe a través de las cuatro estrechas saeteras¹⁰¹ que perforan el muro en los ángulos del torreón para permitir la iluminación de los rellanos de la escalera. La luz incide

⁹⁹ En el interior de uno de los huecos se conserva parte del metal del hierro del gozne.

¹⁰⁰ Cuyos lados miden 0.36 metros de profundidad, 0.20 metros de altura y 1 metro en la base.

¹⁰¹ Altura 1.20 metros y anchura 0.57 metros.



Lámina 30. Hueco de la escalera de la torre del Espolón. Negativo de Andrés Martínez Rodríguez.

en las esquinas favoreciendo la circulación y la visualización de los motivos que decoran los extremos de las esquinas achaflanadas¹⁰². La arista del sillar angular del primer tramo esta ornamentada con una hoja de palma formada por catorce lóbulos muy esquematizados¹⁰³. El segundo ángulo achaflanado está decorado en su parte superior por un escudo apuntado dispuesto en forma invertida, cuyo campo esta compartimentado por tres registros, los dos inferiores recorridos por dos líneas quebradas¹⁰⁴ en resalte que perfilan dos bandas de dientes de sierra rehundidos, el registro superior decorado por dos dientes de sierra en relieve (lám. 31). Esta esquina en su parte inferior esta decorada por un escudo, igualmente apuntado, cuyo campo está decorado por seis líneas en zig-zag.

El tercer ángulo únicamente está decorado en su parte superior por un motivo vegetal

¹⁰² Al igual que los ángulos de la escalera y del pilar central de la torre Alfonsina.

¹⁰³ Reproducciones de este motivo y del que decora la parte superior de la esquina del final del segundo tramo se muestran en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca, realizadas con motivo de la exposición *La Frontera*.

¹⁰⁴ La línea quebrada también aparece decorando una arquivolta del Porche de San Antonio.



Lámina 31. Motivo que decora el segundo ángulo achaflanado del hueco de la escalera de la torre del Espolón. Negativo de J. M. Bastida.

esquemático que recuerda algunos de los elementos empleados en la ornamentación de puertas, capialzados y artesonados mudéjares y nazaríes. La cuarta esquina de la escalera debió estar también decorada, pero se desconoce ya que desapareció durante el proceso de destrucción de la parte superior de la torre, instalándose durante la restauración el actual ángulo decorado.

Las dos únicas saeteras originales que se conservan tienen forma abocinada enmarcada por sillares y rosca al interior de ladrillos¹⁰⁵. Las medidas interiores de las aspilleras son 0.55 metros de anchura en su base, 1.30 metros de profundidad y 1.23 metros de altura¹⁰⁶.

La cubierta de la escalera está formada por tramos abovedados ligeramente apuntados de ladrillo¹⁰⁷ que se van escalonando a lo largo de los cinco tramos de la escalinata. La cubrición de la escalera de esta torre es semejante a la de la torre Alfonsina, salvo en los ángulos donde la escalera cambia de sentido. El sistema de cubrición de la escalera lo encontramos tanto en torres islámicas

¹⁰⁵ Medidas de los ladrillos: 27 cm. por 15 cm. por 4 cm.

¹⁰⁶ La altura está tomada de la segunda aspillera, única que la conserva sin remodelaciones.

¹⁰⁷ Medidas de los ladrillos: 25 cm. por 15 cm. por 4 cm.

(Huércal, Villena) como en torres cristianas (Segura de la Sierra, Castillo de la Mola) del sureste peninsular.

La primera planta (fig. 7)

El acceso a la primera planta se realiza desde un rellano rectangular de 1.52 metros de longitud por 1.07 metros de anchura, donde se abre una puerta de 0.95 metros de anchura y 2.12 metros de altura dispuesta en el lado orientado al oeste. En la cara exterior la parte superior de la puerta está rematada por un arco apuntado formado por la superposición de dos hiladas de dovelas trapezoidales, seis en la primera hilada cuya rosca es de 0.50 metros y trece en la segunda hilada cuya rosca es de 0.42 metros (fig. 8). Las jambas de la puerta de 1.58 metros de altura están formadas por seis sillares rectangulares. El intradós tiene 0.30 metros.

La puerta se cerraría con dos hojas de madera o metal, los extremos superiores de los ejes quedarían encajados en dos quicialeras circulares de 10 cm. de diámetro labradas en dos sillares de 25 metros de anchura, que actualmente no se repiten en el umbral ya que este fue introducido cuando

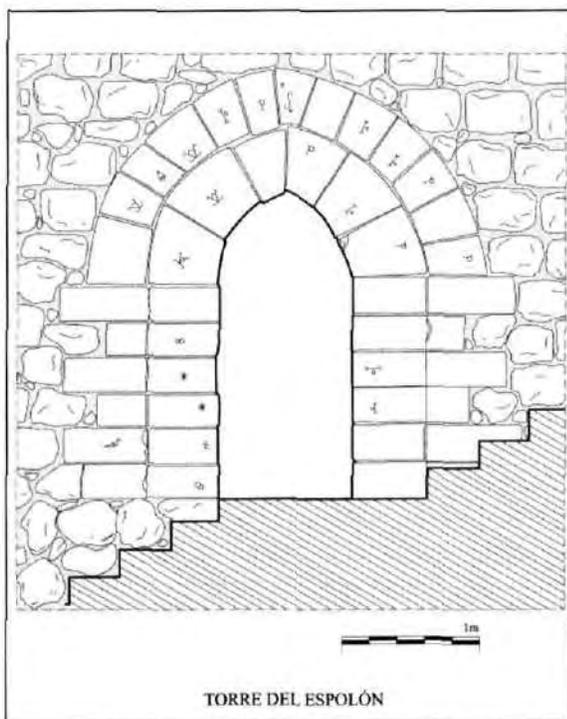


Figura 8. Alzado de la puerta de acceso a la primera planta de la torre del Espolón. Dibujo de Andrés Martínez Rodríguez.

se efectuó la restauración de 1979-71. En el lado derecho de la puerta hay una cavidad rectangular de 19 cm. por 5 cm. de lado y una profundidad de 1.20 metros donde iría introducida la tranca de la puerta. El arco que configura esta puerta se asemeja a uno de los arcos de la torre de Safita en Siria (HANNA, 1994:85)

Desde la puerta, situada descentrada con respecto a la anchura de la estancia, se accede a una sala cuadrada de 6.23 metros en el eje norte-sur y 6.19 metros en el este-oeste. En el momento de la nueva pavimentación con motivo de la restauración, se dejaron abiertos dos agujeros rectangulares embutidos en los muros sur y oeste, cuya función original debió estar relacionada con la conducción de las aguas pluviales al aljibe.

La iluminación de esta sala se realiza a partir de la puerta y de tres saeteras con derrame interior, abiertas en los muros de la torre orientados al este, oeste y norte. La posición de la saetera situada en el muro oeste es más elevada que las otras dos, debido a que su construcción estuvo condicionada por el emplazamiento del tercer tramo de la escalera.

La cubierta, al igual que en la planta baja, está construida por una bóveda de crucería simple formada por dos nervios diagonales de dovelas de piedra que separan cuatro plementos de ladrillo. Estos cascós tuvieron que ser remozados durante la restauración debido a que la cubierta superior que formaba el terrado se había perdido. Los extremos de las cuatro cadenas de dovelas de piedra se dirigen a los ángulos de la sala para apoyar en cuatro columnas adosadas al muro. La clave de la bóveda de crucería está decorada por un botón liso que conserva la argolla para colgar la lámpara que iluminaría la estancia.

Las columnas de esta sala son más esbeltas que las de la planta baja, ya que los fustes están contruidos con siete tambores cuya altura está entre 1.93 metros y 2 metros. Los fustes apoyan en basas semejantes a las de la planta baja, el buen estado de conservación de la basa de la columna situada en el ángulo noroeste permite observar la decoración del toro formada por un medallón con cuatro lóbulos, al igual que las basas del aljibe de Valfermoso de Tajuña (PAVON, 1984: 158 y 160), del claustro de la iglesia de San Pedro en Soria de mediados del siglo XII, de las columnas que sos-

tienen los arbotantes de la catedral de Burgos y de las columnas de las iglesias de Santo Domingo de la Calzada, de Santa María de Veruela y del altar de la iglesia de Santa María de las Huelgas de Burgos. Las columnas están coronadas por capiteles decorados con motivos vegetales esquematizados.

Los capiteles de la primera planta

Los capiteles de la primera planta son del mismo tipo que los de la planta baja, tres de ellos tienen decorado el *kalathos* con hojas de palma y el cuarto con hojas de acanto espinoso.

Capitel 5 (lám. 32)



Lámina 32. Capitel situado sobre la columna dispuesta en el ángulo suroeste de la primera planta de la torre del Espolón. Negativo de J. M. Bastida.

Situación: ángulo suroeste, labrado en un sillar angular que forman parte de los muros sur y oeste.

Estado de conservación: bueno, únicamente estado deteriorado el collarino.

Material: caliza.

Medidas: H. 40 cm.; H. ábaco 8 cm.; H. *kalathos* 28 cm.; H. collarino 4 cm.; perímetro inferior del *kalathos* 56 cm.

Descripción: sobre un collarino bien marcado, se desarrolla el *kalathos* decorado por una corona formada por dos hojas de acanto espinoso completas y dos medias hojas en los extremos.

Cada hoja esta formada por siete lóbulos con las nervaduras centrales muy marcadas, en el nacimiento de dos de los lóbulos la presencia de unos pequeños orificios aumentan la sensación de clarooscuro. Entre las hojas de acanto y el ábaco se desarrollan dos molduras superpuestas, decoradas con una sucesión de lóbulos apuntados que intentan representar los ápices de otras dos coronas de hojas. Esta forma de coronar el *kalathos* parece recordar la de los capiteles palmiformes.

Capitel 6 (lám. 33)



Lámina 33. Capitel situado sobre la columna dispuesta en el ángulo sureste de la primera planta de la torre del Espolón. Negativo de J. M. Bastida.

Situación: ángulo sureste, labrado en un sillar embutido en el muro sur.

Estado de conservación: bueno, le falta parte del collarino.

Material: caliza.

Medidas: H. 42 cm.; H. ábaco 10 cm.; H. *kalathos* 28 cm.; H. collarino 4 cm.; perímetro inferior del *kalathos* 58 cm.

Descripción: sobre el collarino se desarrolla el *kalathos* decorado con dos hojas y media de palma, cada una con doce lóbulos. El ápice de las hojas que corona cada uno de los nervios aparece

esquemático con dos triángulos invertidos. Ábaco moldurado.

Capitel 7 (lám. 34)



Lámina 34. Capitel situado sobre la columna dispuesta en el ángulo noreste de la primera planta de la torre del Espolón. Negativo de J. M. Bastida.

Situación: ángulo noreste, labrado en un sillar que forma parte del muro norte.

Estado de conservación: el collarino y los contornos de las hojas están bastante alterados.

Material: caliza.

Medidas: H. 42 cm.; H. ábaco 8 cm.; H. *kalathos* 31 cm.; H. collarino 3 cm.; perímetro inferior del *kalathos* 57 cm.

Descripción: sobre el collarino se desarrolla el *kalathos* decorado con tres hojas de palma muy esquematizadas que vuelven sus ápices hacia afuera inscritos en cartelas semicirculares que apoyan en un ábaco liso. Los ápices de las hojas de los extremos están formados por siete lóbulos redondeados, mientras que el de la hoja central lo configuran cinco lóbulos apuntados con un pequeño orificio en la unión de cada dos lóbulos. La forma con que se inicia el nacimiento de las hojas se asemeja a la de los capiteles tardoantiguos de La Alberca (MARTINEZ, 1986:190-191; 1988:189-191)

Capitel 8 (lám. 35)



Lámina 35. Capitel situado sobre la columna dispuesta en el ángulo noroeste de la primera planta de la torre del Espolón. Negativo de J. M. Bastida.

Situación: ángulo noroeste, labrado en un sillar embutido en el muro norte.

Estado de conservación: el collarino y uno de los ápices de las hojas están deteriorados.

Material: caliza.

Medidas: H. 42 cm.; H. ábaco 8 cm.; H. *kalathos* 31 cm.; H. collarino 3 cm.; perímetro inferior del *kalathos* 58 cm.

Descripción: sobre el collarino liso se dispone el *kalathos* decorado con cuatro hojas lisas que vuelven sus ápices de cinco lóbulos apuntados bajo un ábaco liso. El cantero a la hora de labrar los ápices vueltos no ha salido muy airoso, dando estos la sensación de que bajo el ábaco cuelgan otras cuatro hojas.

El terrado

El actual terrado y los dos últimos tramos de la escalera por los que se accede a él, están totalmente reconstruidos (lám. 20). La mención de Eulogio Saavedra (1890:10) sobre la desaparición del tercer piso es evidente observando una fotografía de principio del siglo XX¹⁰⁸ (lám. 36), don-

¹⁰⁸ Fotos conservadas en el Fondo Cultural Espín de la Caja de Ahorros del Mediterráneo. La imagen de la torre tomada desde su ángulo sureste fue publicada a principios del siglo XX por M. GONZALEZ SIMANCAS (1987: 109, foto 208)

de se aprecia el deterioro de los muros exteriores que llegaba hasta las dovelas de cubrición de las saeteras que iluminan la primera planta. El interior mantuvo mayor alzado debido a que se conservaba en pie la bóveda de crucería de la primera planta. Los muros originales conservaban hasta 1970 un alzado de 2.10 metros desde la actual pavimentación del rellano que da acceso al cuarto tramo de la escalera.



Lámina 36: Foto de la torre del Espolón de principios del siglo XX, procedente del Fondo Cultural Espín.

Cuando observamos el actual coronamiento de la torre podemos plantearnos cómo sería su cubrición original. La fisonomía actual es fruto de la restauración de Pedro San Martín Moro efectuada en 1970-71, con la reposición de almenas, en base a las encontradas en los escombros del relleno, según aparece en la publicación de los IX Premios de Arquitectura y Urbanismo de la Región de Murcia (1997: 98). La torre del Espolón en un dibujo de J. J. Ordovás realizado en 1799¹⁰⁹ aparece sin almenas, por lo tanto las recreadas en la restauración de Pedro San Martín no son las originales del torreón, sino un coronamiento que si existió, tuvo que realizarse con motivo de las grandes obras llevadas a cabo entre 1809-1811 para fortificar el castillo con motivo de la guerra contra los franceses.

¹⁰⁹ Las láminas pertenecen a su *Atlas Político y Militar* que se encuentra en el Servicio Histórico Militar de Madrid.

La ruina de la torre del Espolón se produjo después de su abandono a finales del siglo XIX, ya que en el borrador del Plan de defensa de 1809 aparece esta torre como uno de los pocos edificios en buen estado del castillo lorquino.

El coronamiento original pudo ser en forma de matacán o cadalso¹¹⁰, un saledizo de madera para la defensa de la torre. Estas estructuras de madera necesitan unos apoyos en los muros que encajarían en mechinales, que pudieron desaparecer cuando la parte superior de la torre se arruinó. También desconocemos como se realizaría la captación de las aguas de lluvia hacía el aljibe subterráneo, tampoco se conoce como se canalizarían los vertidos de las aguas fuera del terrado cuando la lluvia fuera abundante y no se pudiera recoger en su totalidad para el almacenamiento.

El aljibe

El aljibe que abastecería de agua a la torre se construyó en la parte subterránea del torreón. Su planta cuadrangular con un espacio interior de 6.25 metros de lado, presenta un pilar central cruciforme¹¹¹ (fig. 7) construido con ocho sillares coronados por un cimacio moldurado del que arrancan cuatro arcos apuntados¹¹² de sillería¹¹³ tendidos entre el pilar y las ménsulas que apoyan en el centro de los cuatro muros (lám. 37). Estas cuatro ménsulas formadas por cuatro modillones de rolo están coronadas por un cimacio semejante al que corona el pilar central¹¹⁴. Los arcos



Lámina 37. Pilar cruciforme del aljibe de la torre del Espolón. Negativo de Andrés Martínez Rodríguez.

apuntados dividen la cubierta del aljibe en cuatro compartimentos cuadrangulares de 2.63 metros por 2.90 metros de lado, coronados por cuatro bóvedas vaídas de 4.50 metros de altura construidas por cuadrados concéntricos de hiladas de ladrillo (lám. 38), semejantes a las que cubren los aljibes de los castillos de Martos y de la Puebla de Montalbán (PAVON, 1990: 55-58). La clave de los arcos apuntados aparece partida y formada por dos dovelas al igual que en todos los arcos y bóvedas apuntadas de sillería que cubren las entradas de esta torre y de la torre Alfonsina.

Un grueso mortero hidráulico pintado de color rojo almagra para aumentar la impermeabilizar de las paredes recubre los muros y las bóvedas de ladrillo. La parte superior de estas bóvedas aparece enlucida en rojo hasta casi el nivel máximo de capacidad, no llegando a recubrir la parte superior de la bóveda. Bajo el enlucido se puede comprobar la sólida construcción del aljibe formada por cuatro muros de mampostería enripiada semejante a la que

¹¹⁰ La torre del homenaje de Áledo dispuso de un cadalso referido en la visita de 1494 (SÁNCHEZ, 1999: 408)

¹¹¹ El tipo de pilar central de planta cruciforme está empleado en los aljibes de los castillos de Bujalance (Córdoba) y Alcalá de Guadaíra (Sevilla) (PAVON, 1990: 39-40), ambos situados en territorio fronterizo con el Reino de Granada. El castillo de Alcalá de Guadaíra se construye sobre una fortaleza almohade en el siglo XIV. El aljibe de San Miguel Bajo en Granada es de pilar central (ORIHUELA; VILCHES, 1991: 92-93).

¹¹² Todos los dibujos y referencias a la forma semicircular de estos arcos hacen pensar que nadie había bajado al aljibe. En la sección que J. J. Ordovás hace para su *Atlas Político y Militar* de 1799, la cubierta dibujada es de medio punto. J. Espín también confunde los arcos apuntados por semicirculares, teniendo dudas de su funcionalidad entre aljibe o almacén de provisiones; en estos años la techumbre del aljibe se encuentra perforada por unos agujeros que permiten el acceso al fondo de este aljibe (ESPIN, 1915: 83) colmatado de tierra y derrumbes. Hasta en el dibujo de la sección del torreón de Pedro San Martín, publicado en 1997 con motivo de los IX Premios de Arquitectura y Urbanismo de la Región de Murcia, nos encontramos con una cubierta con arco de medio punto.

¹¹³ Construidos por 16 dovelas de piedra caliza, salvo uno que tiene 17 dovelas.

¹¹⁴ Este tipo de cimacio es idéntico al que corona los capiteles de la planta baja, los de la sala del primer piso y las ménsulas de la torre Alfonsina.



Lámina 38. Bóveda del aljibe de la torre del Espolón. Negativo de Andrés Martínez Rodríguez.

configura el resto de la torre. Sin que exista ningún sondeo en profundidad al exterior de la torre deducimos que el grosor de los muros debe ser de 3.25 metros.

Los grandes agujeros que perforan el pavimento del aljibe permiten conocer que está configurado por una solería de mortero de cal con un grosor de al menos 0.30 metros que se va adaptando a las irregularidades de la base rocosa¹¹⁵.

El agua procedente de lluvia llegaría al aljibe a través de dos entradas elaboradas en piedra, una labrada con forma de cabeza de león (lám. 39) está emplazada en la unión del muro con la base de la bóveda sureste, la otra entrada de forma circular se encuentra ubicada en el ángulo suroeste (lám. 38). La captación del agua pluvial debió efec-

¹¹⁵ El pavimento fue reventado por ingenios buscadores de tesoros en dos zonas del aljibe. Este destrozo tuvo que efectuarse con posterioridad a la restauración de la torre en 1970, última vez que se debió limpiar y se vació de todos los escombros que habían ido depositándose en su interior con el paso del tiempo.

tuarse desde el terrado mediante dos conducciones, posiblemente de cerámica, empotradas en los muros sur y oeste de la torre que bajarían hasta la primera planta donde actualmente se conservan dos agujeros rectangulares de diecinueve centímetros de anchura que se dirigen por el interior de los muros hacia el aljibe¹¹⁶. Actualmente no se observa ningún indicio de estas canalizaciones en la azotea, posiblemente por que en el momento de la reconstrucción del coronamiento del torreón¹¹⁷ la captación para la recogida del agua estuviera ya desaparecida. La capacidad máxima que podría albergar este aljibe sería de 175 m³.

La presencia de la boca de entrada en forma de león en el muro este del aljibe, permite plantear la hipótesis de que existiera una captación de agua desde el exterior del torreón, entrada que quedó inutilizada cuando se elevó el nivel de circulación en la zona oriental al exterior de la torre.

La extracción del agua se efectuaría desde el ángulo suroeste de la planta baja por una abertura cuadrangular de 0.40 metros de lado delimitada por cuatro grandes bloques de caliza. Esta abertura que en el interior del aljibe se sitúa en la par-



Lámina 39. Boca con forma de cabeza de león que sirvió para la entrada del agua al aljibe de la torre del Espolón. Negativo de Andrés Martínez Rodríguez.

¹¹⁶ La forma de captación de agua puede ser semejante a la documentada en la torre del castillo de Castell de Ferro (MALPICA, 1996:334; 1988:290).

¹¹⁷ Efectuada por Pedro San Martín Moro entre 1970 y 1971.

te superior de la bóveda suroeste, también debió de servir para rellenar el aljibe con agua procedente de las fuentes más próximas acarreada por los aguadores sobre acémilas. Este tipo de abertura o brocal cuadrangular aparece en otros dos aljibes del Castillo de Lorca, situados respectivamente junto al muro de cierre del alcázar almohade, zona donde durante los siglos XIV y XV se ubico la judería y, delante de la plaza de armas sobre la cantera de extracción de los mampuestos con que se edificaron ambas torres.

El programa ornamental

El sencillo programa ornamental de la torre del Espolón se centra fundamentalmente en los elementos sustentantes. Los ocho capiteles que coronan las columnas están decorados con motivos vegetales esquematizados empleados en la arquitectura gótica y presentes fundamentalmente en edificios religiosos cistercienses de los siglos XII y XIII dispersos por Castilla, León, Aragón y Cataluña. Curiosamente en uno de los capiteles aparecen labradas las cabezas de cuatro soldados coronados con casco puntiagudo¹¹⁸, mientras que en otro capitel de la planta baja están esculpidas otras cuatro cabezas masculinas que parecen representar cada uno de las etapas en que se considera dividida la vida, sucediéndose de izquierda a derecha la cabeza de un niño, la de un joven guerrero con la malla envolviendo la cara, la cabeza de un hombre de edad madura y la de un hombre viejo y muerto, cuya cabeza esta representada horizontalmente con la boca y los ojos cerrados.

Estamos ante dos capiteles historiados, los guerreros representados pueden hacer alusión a la imagen de una torre militar emplazada en una fortificación con eminentes fines defensivos al estar situada en primera línea de la frontera oriental con el Reino de Granada, mientras que las cabezas del otro capitel pueden representar las diferentes etapas en la vida del hombre, donde también aparece representado el importante período como guerrero.

¹¹⁸ Este tipo de casco es muy común en época medieval y aparece representado formando parte del atuendo militar en diferentes manifestaciones artísticas. Algunos ejemplos se encuentran en ilustraciones del *Codex Calixtinus* (Archivo de la Catedral de Santiago de Compostela), en miniaturas de la Biblia conservada en San Isidoro de León o en un manuscrito del siglo XII de *La Chanson de Roland* (Biblioteca de Saaint-Gall, Suiza) y en pinturas del frontal de Sant Joan de Capolat (Lérida).

Las caras humanas también aparecen decorando la torre Alfonsina¹¹⁹ y otros elementos medievales de Lorca, como la pila de agua bendita que actualmente se encuentra junto al altar mayor de San Patricio, donde llegó procedente de la ermita de San Roque y San Sebastián, al igual que un capitel decorado con una cara masculina y una cabeza de león alternadas con dos hojas de parra, trasladada al Museo Arqueológico Municipal de Lorca en 1998 procedente del bajo de la Casa del Inquisidor situada en la calle Selgas.

Cabezas humanas también aparecen esculpidas en capiteles de la portada de la iglesia de San Miguel de Brihuega, en el claustro del monasterio de Veruela de comienzos del siglo XIII y en las bóvedas del claustro de la catedral de Ciudad Rodrigo. Fuera de la península aparecen en capiteles de edificios cistercienses como los de la galería del claustro de Fontenay (KINDER, 1997:122, lám. 5.X) y los de la iglesia de Sylvanes (KINDER, 1997:180, lám. 7.IV).

La cabeza de león por donde entra el agua al aljibe recuerda, aunque mucho más esquematizado, las cabezas de los leones que sirven para sostener los arcones sepulcrales de doña Berenguela la Grande sepultada en 1246, el de don Alfonso de la Cerda muerto en 1275 y el de la infanta Berenguela enterrada en 1288. También la cabeza de león de la torre del Espolón tiene cierta semejanza con las cabezas de los leones del Maristán de la Alhambra de Granada fechados en el siglo XIV (VV. AA., 1995: 351-356).

Completan la decoración de esta torre algunos elementos típicos de la ornamentación gótica, como los botones emplazados en la clave de ambos bóvedas y los medallones en forma de roseta que decoran la parte alta de los muros de la planta baja.

Tanto los capiteles como los botones, medallones y decoraciones de los ángulos achaflanados de los rellanos de la escalera pudieron ir estucados, perdiéndose todos los restos de la pigmentación, así como se perdieron los enlucidos de las paredes a lo largo de los siglos.

¹¹⁹ Las esquinas exteriores del torreón y algunos de los chaflanes de la escalera y del machón central.

Los talleres de cantería y la cantera.

Las piezas se labran para un emplazamiento planificado de antemano, luego el cantero trabaja por encargo. El trabajo de la piedra tanto en las cadenas de las esquinas de ambas torres como en otros elementos arquitectónicos, puede deberse a la mano de unos mismos talleres de canteros que trabajaron en ambas torres.

El tallado de los capiteles debió salir de un mismo taller de cantería, aunque parece verse la mano de dos escultores, un cantero pudo labrar los dos capiteles decorados con las hojas de palma más sencillas y ábaco moldurado, mientras que otro cantero modelaría los seis capiteles restantes. El extremo de varios de los cimacios donde descansan los nervios de la bóveda de crucería está preparado para unir con una moldura.

Las piezas talladas que sufrieron algún desperfecto fueron reutilizadas en la construcción de los muros, un ejemplo de esta reutilización de piezas se puede observar en el alzado del muro oriental donde se ha empleado como material constructivo una basa de columna.

Junto a la puerta de entrada de la torre había otra basa de perfil apuntado que podría también haber estado reutilizada en la parte alta de la torre y que pudo caerse cuando se derrumbó el coronamiento. El buen estado de conservación de esta pieza puede indicar su pertenencia a un edificio previo que se levantaba en este lugar o bien que se trajo hasta aquí procedente de otra construcción del Castillo.

La recogida de marcas de cantería de esta torre ha proporcionado 23 signos diferentes (fig. 9) cuya longitud está comprendida entre 5 cm. y 11 cm.; algunos de estos signos se repiten en varios elementos de cantería distribuidos por las diferentes plantas de la torre. Un buen número de marcas se concentran en el muro este de la planta baja construido íntegramente con sillería.

La igualdad de la piedra utilizada en la construcción de las torres Alfonsina y Espolón, parece apuntar que fue extraída de una misma cantera abierta al este de la torre Alfonsina y que fue interrumpido su uso a finales del siglo XIII, quedando bastantes sillares semejantes a los utilizados en la construcción de ambas torres en la cantera sin emplear.

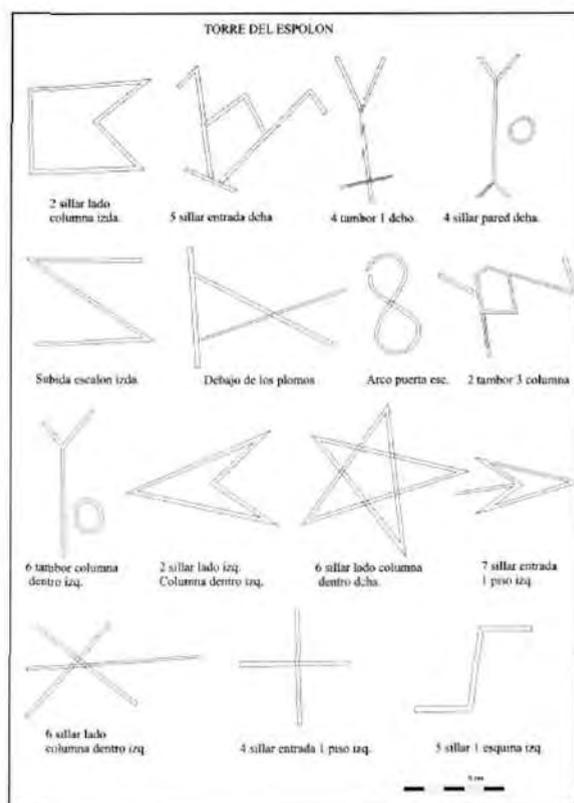
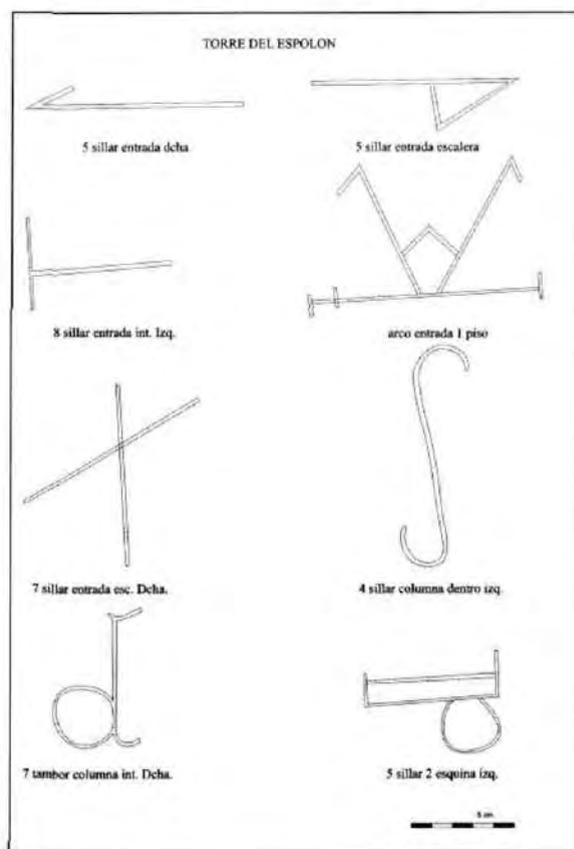


Figura 9. Marcas de cantería de la torre del Espolón.



Cronología

Podemos fechar el inicio de la construcción de la torre del Espolón en el último cuarto del siglo XIII, dentro de la remodelación necesaria de las estructuras militares que sufre la fortaleza medieval lorquina a partir de su capitulación en 1244, para resistir como núcleo fronterizo durante más de doscientos años frente al Reino de Granada.

Los elementos arquitectónicos que encontramos en esta construcción nos permiten ver la presencia de un maestro arquitecto que conoce y utiliza los elementos y soluciones de la arquitectura gótica de los siglos XII y XIII, fundamentalmente del estilo cisterciense que fue el empleado en importantes monumentos patrocinados por la Corona. Estos elementos arquitectónicos son los siguientes:

1. El empleo de la falsa bóveda apuntada para cubrir los pasillos de acceso desde la entrada mediante aproximación de sillares. Este tipo de bóveda se encuentra en la Puerta de Cozagón en Brihuega siglo XIII (PAVON, 1984: 165), en los pórticos de las iglesias de Santo Domingo de la Calzada (La Rioja) y de Santa María de las Huelgas (Burgos) del siglo XIII, en las galerías subterráneas de los castillos franceses como Coucy del siglo XIII (MESQUI, 1997:98), en pasillos defensivos como los del castillo de Coudray-Salbart del siglo XIII (MESQUI, 1997:140) o el Crac de los Caballeros, en puertas de acceso como la del castillo de Lindos (Rodas), la fachada interior de la puerta de Laon en Coucy (MESQUI, 1997:137), la cocina de Poblet (KINDER, 1997:297, lám. 11.IX) y el dormitorio de los monjes de Le Thovonet (KINDER, 199:288, lám. 11.IV).

Este tipo de bóveda también se emplea para cubrir los accesos y las ventanas de la torre Alfonsina, la entrada de la torre del Homenaje del Castillo de la Concepción de Cartagena (GONZALEZ SIMANCAS, 1997: 338, foto 203) y en las ventanas de la torre del castillo de Aigues-Mortes fines del siglo XIII-principios del siglo XIV (MESQUI, 1997: 15 y 25) y del dormitorio de Neath (KINDER, 199 :325, lám. 12.XIII).

2. Empleo de arcos con la clave partida y formada por dos dovelas. Documentada en la puerta del castillo de Pedraza (Segovia) y la puerta de la torre de Cocentaina del siglo XIV (TORREGROSA, 1994:107).
3. El empleo del pilar cruciforme. Este tipo de pilar se encuentra comúnmente en las iglesias cistercienses y en algunos aljibes de castillos fronterizos¹²⁰. En territorio fronterizo fue utilizado en las torres del homenaje de Aledo y del Castillo del Cerro de Santa Catalina (Jaén)¹²¹. El pilar cruciforme también fue empleado en territorio cruzado, donde aparece empleado en la torre del homenaje de la fortaleza de Saône (Siria) construida entre 1180 y 1220, que presenta planta rectangular con un pilar central donde apoyan cuatro bóvedas de crucería (LAWRENCE, 1992:65; MESQUI, 1997:345).
4. Las ménsulas con modillones de rollos para apoyo de los arcos apuntados. El tipo de ménsulas empleadas en la torre Alfonsina y el aljibe de la torre del Espolón se asemejan a los de las iglesias de los monasterios cistercienses de Santa María de Oya, Santa Creus, Santa María de Huerta (YARZA, 1979: 334, 344-45 y 349) y Santa María de Veruela. En este último monasterio también encontramos los modillones como apoyo de las bóvedas de crucería de la sala de los monjes de mediados del siglo XIII (CRIA-DO; BORQUE, 1993: 54-55).
5. Los sencillos capiteles que coronan las columnas de la torre del Espolón guardan semejanzas con los empleados en diferentes edificios góticos¹²², como los del pórtico de la iglesia de San Martín de Tours en Berzosa del siglo XII (Soria), la portada románico-gótica de la iglesia de San Miguel de

¹²⁰ Aljibes de los castillos de Alcalá de Guadaíra (Sevilla) y Bujalance (Córdoba) (PAVÓN, 1990: 39-40).

¹²¹ En la primera planta está cubierta con cuatro bóvedas de ladrillo que confluyen en un único pilar central (siglos XIII-XV) (SALVATIERRA; PÉREZ, 1995: 80-81).

¹²² Joaquín Rael ya menciona que los capiteles de la torre del Espolón recuerdan los capiteles de las columnas de los monumentos castellanos del siglo XIII en su artículo de 1915, titulado "Restos del Arte de la Edad Media en Lorca", *Almanaque de la Asociación de San José de Calasanz*, Lorca, p. 83.

Brihuega, los de la capilla lateral de la iglesia de Santo Tomás de Covarrubias del siglo XII (Burgos), los del claustro del monasterio de las Huelgas y los que decoran las salas capitulares de los monasterios cistercienses de La Espina, de Santa Creus (YARZA, 1979: 338-339 y 345) y de Santa María de Veruela.

Estado de conservación

Actualmente la torre esta en buen estado de conservación tras la restauración efectuada por el arquitecto D. Pedro San Martín Moro entre los años 1970 y 1971.

Un lento proceso de abandono y fundamentalmente la pérdida de su función militar harían que este torreón fuera deteriorándose hasta llegar a la desaparición de la terraza. A finales del siglo XIX el terrado ya estaba desaparecido, destrucción que la tradición atribuye a los franceses en la guerra de la Independencia (SAAVEDRA, 1890:10; GONZALEZ SIMANCAS, 1987:352; ESCOBAR, 1921:85), aunque otros eruditos como Joaquín Espín escriben que la bóveda fue destrozada y los muros agujereados, por el pico de los buscadores de tesoros de moros (1915: 82).

El proceso de destrucción del coronamiento de la torre pudo acelerarse por la acción de los salitreros locales, que desde finales del siglo XVIII veían en las piedras y tierras de los viejos muros de la fortaleza un modo rápido de obtener la preciada sal, que llevaban al establecimiento real ubicado en Lorca, dedicado a refinar este mineral para destinarlo a la fabricación de pólvora. En el borrador del plan de defensa de 1809 se hace alusión a la abundancia de minas y excavaciones en el castillo realizadas por los salitreros y otras personas equivalentes.

Las piedras de las edificaciones del Castillo de Lorca también pudieron ser reutilizadas en las nuevas construcciones que se realizaran en la ciudad, al igual que sucedió en otros castillos, como el de Jumilla.

En una memoria de actuación económica en el Cerro del Castillo, valorada en 2.400.000 pesetas realizada en 1969 y firmada por Pedro San Martín, se expone que la torre del Espolón junto con la Alfonsina, aljibes y parte de las murallas se conservan en muy buen estado. Es posible que

en una de las fases en que se pudo desglosar está inversión se efectuaran las excavaciones arqueológicas entorno a la torre, intervenciones que nunca han sido publicadas y cuyas únicas evidencias son unos lienzos de muro situados al oeste de la torre y las escombreras arrojadas fuera del recinto amurallado.

Semejanzas entre la torre del Espolón y la torre del Homenaje de Aledo

Siempre se recurre a las semejanzas entre las torres del homenaje de los castillos de Lorca y Aledo, sin embargo la comparación entre la torre del Espolón y la torre de Aledo permite apuntar que el maestro de la torre de La Calahorra de Aledo, conocía perfectamente ambos torreones de la fortaleza lorquina, tomando de cada uno de estos los elementos necesarios para la construcción de la torre del Homenaje del Castillo de Aledo.

De la torre del Espolón tomó la forma cuadrangular y las proporciones, planta de 12.90 metros de lado en La Calahorra y 12.80 metros la del Espolón. También el empleo del pilar cruciforme para la sustentación de los arcos apuntados y las bóvedas es común en ambas torres, únicamente cambia el material empleado en su construcción, mientras en la torre de Aledo es el ladrillo, en el aljibe del Espolón es la piedra de sillería.

Valoración final

La ocupación humana del cerro del Castillo de Lorca desde la Prehistoria hasta el siglo XIX, estuvo relacionada con las óptimas condiciones de seguridad y control que desde su planicie se ejercen sobre el valle del Guadalentín. En su amplia meseta vivieron los pobladores del III y II milenio a.C., posteriormente sirvió como acrópolis a las habitantes de la población ibérica (siglos V-III a.C.), durante el siglo I d.C. se levantó un templo romano en sus alturas, a partir del siglo III d.C. la población se ubicó en esta alargada meseta buscando la seguridad que aportaba su topografía y a partir de los primeros siglos del Medioevo se fue configurando en el cerro una importante alcazaba que fue remodelada a lo largo de los siglos para ofrecer su actual fisonomía.

Desde el tercer cuarto del siglo XIII el perfil de Lorca ha estado caracterizado por el castillo que corona la ciudad con sus dos torres, Alfonsina

y Espolón, que desde lejos reciben al viajero y desde lo alto lo despiden en su partida. El castillo y sus torres son testimonio de la importante historia de Lorca, estando presentes en la leyenda del blasón de la ciudad, *Lorca de suelo grato, de castillos encumbrada, espada contra malvados y del reino segura llave*.

Las torres del Castillo de Lorca sufrieron los avatares de la historia de esta fortaleza, sobreviviendo hasta la actualidad gracias a su sólida arquitectura y a que fueron reutilizadas a lo largo de la siglos. Actualmente el Castillo y sus torres, han vuelto a tomar protagonismo¹²³, debemos esperar que dentro de su nueva utilidad estas torres sirvan para entender de dónde venimos y qué hubo antes que nosotros.

Abreviaturas empleadas:

A.M.L. : Archivo Municipal de Lorca

C.S.I.C. : Consejo Superior de Investigaciones Científicas

H. : altura

¹²³ La torre del Espolón dentro del espacio temático "Lorca. Taller del Tiempo" y la torre Alfonsina formando parte del Parador Nacional de Turismo que se está construyendo en el Castillo de Lorca.

Bibliografía

- ANDRES ORDAX, Salvador (1999): *La Catedral de Burgos. Patrimonio de la Humanidad*. León.
- BARRUCAND, Marianne; BEDNORZ, Achim (1992): *Arquitectura islámica en Andalucía*. Italia.
- BELDA NAVARRO, Cristóbal (1980): "El arte cristiano medieval en Murcia", *Historia de la Región de Murciana, IV*. Murcia, pp. 215-347.
- CAPEL SÁEZ, Horacio (2001): "El Castillo de Lorca en un informe del ingeniero Ricaud, 1792", *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 288. Universidad de Barcelona.
- CEAC (1998): *Diccionario de la construcción*. Barcelona.
- COOPER, Edward (1981): *Castillos señoriales de Castilla s. XV y XVI*, volúmenes I y II. Madrid.
- CRIADO MAINAR, Jesús; BORQUE RAMÓN, Juan J. (1993): "La función arquitectónica. Visita al monasterio", en *Monasterio de Veruela. Guía Histórica*. Zaragoza, pp. 15-69.
- DE LA CRUZ, Fray Valentín (1998): *El Monasterio de Santa María la Real de Huelgas de Burgos*. León.
- ESCOBAR BARBERÁN, Francisco (1921): *La Lorca árabe*. Lorca.
- ESPIN RAEL, Joaquín (1915): "Restos del Arte de la Edad Media en Lorca", *Almanaque de la Asociación de San José de Calasanz*. Lorca, pp. 82-90.
- ESPIN RAEL, Joaquín (1990): "La Torre Alfonsina y sus maestros alarifes", *La Torre Alfonsina, folleto publicado con motivo de la Fiestividad de San Clemente*. Murcia.
- ESPIN RAEL, Joaquín (1993): "Las torres del castillo de Lorca", *Antiguallas Lorquinas*. Murcia, pp. 105-111.
- ESPÍN RAEL, Joaquín (1999): "Restos de arte de la edad Media en Lorca", *Miscelánea de Joaquín Espín*. Lorca, pp. 107-117.
- FONTENLA BALLESTA, Salvador (2000): *Huércal y Overa medievales*. Huércal-Overa.
- GÓMEZ VIZCAINO, Aureliano (1997): *Guía turístico-histórica de los Castillos y fortalezas de Cartagena (s. XV al XX)*. Murcia.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, Manuel (1997): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*. Facsímil de la obra de 1905-1907 debida al Colegio de Arquitectos de Murcia. Murcia.
- HANNA, Zakieh (1994): *Syria. The castles and archaeological sites in Tartous*. Damasco.
- HAYES, J.W. (1972): *Late Roman pottery. A catalogue of roman fine wares*. Londres.
- JIMÉNEZ ALCÁZAR, Juan F. (1994): *Lorca: ciudad y término (ss. XIII-XVI)*. Murcia.
- JIMÉNEZ ALCÁZAR, Juan F. (1996-97): «La frontera occidental del reino de Murcia en el contexto de la intervención aragonesa: defensa y repoblación (1270-1340)», en actas del congreso internacional *Jaime II 700 años después. Anales de la Universidad de Alicante*, 11. Alicante, p. 237.
- KINDER TERRYL, N. (1997): *L'Europe cistercienne*, editorial Zodiaque. París.
- LAWRENCE, T. E. (1992): *Crusader Castles*. Londres.
- MALPICA CUELLO, Antonio (1998): "Los castillos en época nazarí. Una primera aproximación", *Castillos y territorio en al-Andalus*. Granada, pp. 246-293.
- MARTINEZ RODRIGUEZ, Andrés (1988): "Capiteles tardíos del sur del *Conventus Carthaginensis* (ss. IV-VII d.C.)", *Antigüedad y Cristianismo*, 5. Murcia, pp. 185-211.
- MARTINEZ RODRIGUEZ, Andrés (1989): "Capiteles tardoantiguos en el Museo Arqueológico de Murcia", *Verdolay I*. Murcia, pp. 189-195.
- MARTINEZ RODRIGUEZ, Andrés (2002): *La Religión en Lorca durante la Edad Media*. Murcia.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés; PONCE GARCÍA, Juana (1997): *Informe sobre el estado actual de la muralla perimetral que circunda el Castillo de Lorca*. Inédito.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés; PONCE GARCÍA, Juana (e.p.): "La muralla medieval de

la ciudad de Lorca”, *I Jornadas de Patrimonio Histórico*. Cuenca, 2002.

MATILLA SEIQUER, Gonzalo (1992): *Alfarería popular en la Antigua Arrixaca de Murcia. Los hallazgos de la plaza de San Agustín (s. XV-XVII)*. Murcia.

MESQUI, Jean (1997): *Châteaux forts et fortifications en France*. Turín.

MOROTE PÉREZ-CHUECOS, Fr. Pedro. (1980): *Blasones y Antigüedades de la Ciudad de Lorca*. Reimp. Facs. de la obra de 1741 debida a la Agrupación Cultural Lorquina. Lorca.

MUÑOZ CLARES, Manuel (1999): “El Castillo de Lorca. Documentación histórica”, *Memoria de la intervención arqueológica y documentación histórica del Castillo de Lorca*. ArqueoTec. Lorca. Taller del Tiempo. Inédita, pp. 1-93.

MUNUERA RICO, Domingo (1991): *Remembranzas lorquinas*. Murcia.

ORIHUELA UZAL, Antonio; VILCHEZ VILCHEZ, Carlos (1991): *Aljibes públicos de la Granada islámica*. Granada.

ORDOVAS, Juan J. (1799): *Atlas político y militar de la provincia de Murcia*. Servicio Histórico Militar. Madrid, signatura 100-498, hoja 1.

PANIAGUA SOTO, José R. (1996): *Vocabulario básico de arquitectura*. Madrid.

PAVÓN MALDONADO, Basilio (1984): *Guadalajara Medieval. Arte y Arqueología árabe y mudéjar*. C.S.I.C. e Instituto “Miguel Asín”. Madrid.

PAVÓN MALDONADO, Basilio (1990): *Tratado de Arquitectura hispano-musulmana. I. Agua*. C.S.I.C. Madrid.

PEREZ-BLANCO, Pedro; PEREZ-BLANCO MUÑOZ, Rafael (1998): “Protección y tratamiento urbanístico de las murallas medievales de Algeciras”, *I Congreso Internacional Fortificaciones en Al-Andalus*. Cadiz, pp. 111-127.

PRIMO GARCIA, Robert (1997): “Restauración de la iglesia de la Sangre en Liria (Valencia)”, *Loggia*, 4. Valencia, pp. 64-75.

PUJANTE MARTÍNEZ, Ana (1997): “La Torre Vieja de Alguazas. Una fortaleza medieval en la vega del Segura”, *Memorias de Arqueología*, 6. Murcia, pp. 473-498.

PUJANTE MARTÍNEZ, Ana; GALLARDO CARRILLO, Juan; PÉREZ RICHARD, Enrique S. (2003): *Memoria preliminar de la intervención arqueológica del Castillo de Lorca. Zona Parador*.

SAAVEDRA PÉREZ DE MECA, Eulogio (1890): *El castillo de Lorca. Ensayo descriptivo e histórico*. Lorca.

SALVATIERRA CUENCA, Vicente; PÉREZ MARTÍNEZ, M.^a Carmen (1995): “Jaén: urbanismo y arquitectura islámica”, *El zoco. Vida económica y artes tradicionales en al-Andalus y Marruecos*. Barcelona, pp. 71-85.

SÁNCHEZ PRAVIA, José A. (1999): “La Torre del Homenaje de la villa de Aledo. Realidad y ensueño”, *Memorias de Arqueología*, 9. Murcia, 402-414.

SÁNCHEZ PRAVIA, José A. (2001): *Proyecto de obras de urbanización del Castillo de Lorca (Fase I). Informe de la actuación arqueológica*. Inédito.

SÁNCHEZ PRAVIA, José A. (2001): “Deslumbrante Castillo de Lorca”, *Revista de Arqueología*, 244. Madrid, pp. 56-57.

SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao (1997): *El Castillo de Guzmán el Bueno*. Tarifa.

TORREGROSA GIMÉNEZ, Palmira (1994): “Intervención arqueológica en el Castell de Cocentaina (El Comtat, Alicante)”, *Alberri*, 7. Alicante, pp. 82-109.

TORRES FONTES, Juan (1990): “La Lorca cristiana del siglo XIII”, *Lorca. Pasado y Presente*, tomo I. Murcia, pp. 191-202.

TORRES FONTES, Juan (1994): *El repartimiento de Lorca*. Murcia.

VV. AA. (1995): “Fichas del Catálogo” en *Arte islámico en Granada*. Granada, pp. 190-503.